

# INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

## EXPERIENCIA ESTÉTICA EN LA POESÍA. ¿LA BÚSQUEDA DE UNA VERDAD COMPARTIDA? APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA.

*Juan Carlo Osorio Suárez*  
*Psicólogo Pr.*  
*Autor*

*Juan Carlos Rojas Fernández*  
Psicoterapeuta de Orientación Psicoanalítica  
Psiquiatra de la Universidad del Rosario  
Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana Universidad del  
Valle  
Asesor

[2009]

UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA.  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y DE LA  
EDUCACIÓN.  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
PEREIRA-RISARALDA  
COLOMBIA.



**UCPR**  
UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA



## DEDICATORIA

*A Ella, a su tránsito poético por mi vida. A su pairos y sus derivas.  
“La pianista de espalda descubierta. La misma que durmió en mis brazos”*

LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL SER, DEL MAESTRO MILÁN KUNDERA (1985),  
"Tomás se decía: hacer el amor con una mujer y dormir con una mujer son dos pasiones no solo distintas, sino contradictorias. El amor no se manifiesta en el deseo de acostarse con alguien (este deseo se produce en relación a una cantidad innumerable de mujeres), sino en el deseo de dormir junto a alguien (este deseo se produce en relación a una única mujer)"

## AGRADECIMIENTOS

A la Poesía. Su persistencia en boca, su presencia en cada letrita que hincha el poro.  
A los Poetas, emisarios de una noticia que confronta.  
A mi Madre, su tesón, determinación y entrega.  
A mi (s) Padre (s), sus presencias, ausencias y memorias.  
A la Dra. Luz Stella Palacio, copartícipe de ésta empresa de la contingencia existencial.  
A mis Docentes, algunos de ellos *Maestros*.  
A los que he llamado “**AMIGOS**”, ellos saben quienes son.  
A Juan Carlos Rojas y Beatriz Maya, hacedores de la pregunta oportuna.

¡Si por lo menos pudiéramos descubrir en nosotros o en nuestros semejantes una actividad afín en algún modo a la composición poética! La investigación de dicha actividad nos permitiría esperar una primera explicación de la actividad creadora del poeta. Y, verdaderamente, existe tal posibilidad; los mismos poetas gustan de aminorar la distancia entre su singularidad y la esencia generalmente humana y nos aseguran de continuo que en cada hombre hay un poeta y que sólo con el último hombre morirá el último poeta.  
Sigmund Freud<sup>1</sup> (1907)

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo, crea otro. Pan de los elegidos, alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: El tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente.  
Octavio Paz<sup>2</sup> (1985)

### VISITA AL SANATORIO.

La locura intrépida  
de los demás  
se arrima.

Extiende su mano hacia mi rostro inerte,  
me pellizca los labios  
para extirpar lo dicho.

Le convoca mi atención  
pausada,  
mi dosis de respiro.

Seguramente pienso  
al cruzar la puerta,  
condenarte al olvido.

Profusa sensación de extrañeza y abandono.

La locura perfecta de los demás ya llega.  
¡Bienvenida!, Serena imagen de mí mismo<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Freud, S (1907). El Poeta y los Sueños Diurnos. Obras Completas. Vol. XXXV. Biblioteca Nueva. Madrid.

<sup>2</sup> Paz, O (1985). El Arco y la Lira. Fondo de Cultura Económica. México. El subrayado y la cursiva es propia.

<sup>3</sup> Osorio, J (2008). Poesía Consecuencia de una serie de exposiciones de casos clínicos en el HOMERIS (Hospital Mental de Risaralda), publicada en: "Divagaciones en torno a Ella. Antología de Tres Poetas Pereiranos". Fondo Editorial Fundación Arte & Ciencia, Café. Medellín-Colombia.

## CONTENIDO

<b>Título de la propuesta, resumen y palabras clave</b>	<b>6</b>
<b>1. Planteamiento del eje problémico</b>	<b>6</b>
<b>1.1 Antecedentes</b>	<b>15</b>
<b>1.2 Justificación</b>	<b>19</b>
<b>1.3 Pregunta de Investigación</b>	<b>27</b>
<b>1.4 Objetivo General</b>	<b>27</b>
<b>1.5 Objetivos Específicos</b>	<b>27</b>
<b>2. Diseño Metodológico</b>	<b>27</b>
<b>3. Marco Teórico</b>	<b>30</b>
<i>3.1 Panorámica Literaria y Poética</i>	<i>30</i>
<i>3.2 Sublimación y ejercicio de la experiencia poética</i>	<i>40</i>
<i>3.3 Psicoanálisis y lenguaje</i>	<i>45</i>
<i>3.4 Verdad en psicoanálisis y poesía como verdad</i>	<i>54</i>
<b>4. Discusión</b>	<b>59</b>
<b>5. Conclusiones y Recomendaciones</b>	<b>61</b>
<b>6. Bibliografía</b>	<b>64</b>

---

**EXPERIENCIA ESTÉTICA EN LA POESÍA.  
¿LA BÚQUEDA DE UNA VERDAD COMPARTIDA?  
APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA.**

Resumen

La presente monografía pretende el acercamiento conceptual a una problemática del conocimiento psicológico, artístico y epistemológico que intenta proponer como ejes axiales de su constitución a *la poesía y el psicoanálisis* y la exploración en dichos ejes que permita encontrar una problematización conceptual de dichos campos del conocimiento. Para tal hecho, se propone la exploración temática de ciertos apartados de la obra Freudiana que inciden en dicha empresa artístico-literaria y estética, y algunos apartados del psicoanálisis postfreudiano, entre ellos el Lacaniano, en virtud del interés expreso de éste en materia de la función poética del lenguaje y su relación con el funcionamiento del inconsciente como un lenguaje; y otros autores de interés para la poesía y la literatura como Octavio Paz, Martin Heidegger, de manera general.

Palabras claves: *Poesía, psicoanálisis, análisis estéticos, experiencialidad estética, función poética del lenguaje, función simbólica del lenguaje.*

**1. PLANTEAMIENTO DEL EJE PROBLÉMICO**

La experiencia que ofrece la poesía establece una serie de acercamientos a un constructo estético que procede como una suerte de escogencia de la poesía para con el poeta, tal como lo propone Octavio Paz, en textos capitales del análisis poético y estético de la literatura como “El Arco y La Lira” (Paz, 1995), una suerte de *llamado* – o de elección forzada, si se quiere, inconsciente- que le inquiera y le exige determinaciones contemplativas, de consagración y fácticas; en una serie de aproximaciones al develamiento de la Verdad<sup>4</sup> que confronta la

---

<sup>4</sup> Hemos de distinguir aquí, un concepto de “Verdad” con mayúscula inicial, desde el cual se concibe, al mejor estilo Existencial desde Heidegger (1958), Fenomenológico-Existencial desde Lujpen (1967) , e importado por el Psicoanálisis desde Lacan (1960) desde el mismo Heidegger, una Verdad como Aletheia, una verdad que es des-ocultada pero que a la vez, implica de manera determinante la Verdad del Ser, en el sentido de una relación intrínseca y co-existencial entre el hombre y la verdad que se des-oculta y antecede a la existencia de la cosa en

particularidad del ser de aquel que asume el ejercicio literario como manera de *ser en el mundo*, de habitar en él.

Toda una gama de experiencias que desarrollan los movimientos del poeta en su encuentro con el Otro en el que se ven implicados *los demás* y las *demás cosas*, en virtud del uso del lenguaje, de las operaciones de los significantes en el ejercicio literario en relación a las *maniobras* de la palabra hecha poesía y que expone una manera de contemplar los diferentes fenómenos del hombre: El Amor, El Odio (Eros y Thánatos, desde una perspectiva psicoanalítica si se quiere), las diferentes manifestaciones que se acercan a estos y construyen un Saber, un Saber Particular que dice de la condición que estructura su ser de poeta, un saber poético con el cual el poeta manifiesta su Verdad, verdad estética en el sentido de la *Aletheia* griega; una verdad que logra convertirse en estandarte de la estética en las funciones poéticas propias del lenguaje como recurso simbólico, y que deja entonces se configurar psico-biografías y se pone en el plano de lo público para ser convertido en poema, y nutrir a la cultura y los recursos simbólicos de la misma (Osorio, 2007).

El Psicoanálisis, por su lado, mediante el estudio riguroso de la *psiqué* humana, ha logrado establecer unos ciertos fundamentos de estudio de lo clínico en cuanto a lo psicológico concierne, inicialmente con Freud (1930) y sus estudios sobre la histeria, pasando

---

sí. Una verdad que además, alude al hecho del lenguaje, pues es en uso del mismo, como herramienta de “cosa” donde se puede dar la utilidad a la palabra como *cosa* que se usa para poder empezar en la búsqueda de esa Verdad, que instaura al Ser y Dice de él. Una relación directa a manera de antesala que el psicoanálisis podrá establecer desde la verdad que encuentra en el ser humano como experiencia de la falta y la castración, asunto que solo se puede encontrar en el discurso de quien “bien dice”, y que estructura al mejor sentido de Lacan, un ser del lenguaje, un *parlêtre*, un hablante ser.

por algunos post-freudianos, asumiendo a Lacan (1950) como uno de gran interés para la presente empresa, por su escogencia del estudio en la importancia del lenguaje en la estructuración del psiquismo inconsciente, el psicoanálisis entonces, compartirá la disidencia a la psiquiatría y a algunas versiones de la psicología, de asumir el síntoma psicológico como algo a intervenir en sí mismo, en términos de la psicopatología clásica, sino que asumirá al síntoma como una manifestación de una estructura inconsciente, que establece su génesis en algunas experiencias de la sexualidad infantil, de las operaciones de significantes primordiales en la existencia del sujeto, que han hecho huella en su inconsciente.

La psicopatología psicoanalítica se asumirá como algo que pretende ir más allá de lo evidente del síntoma en sí mismo –de su envoltura formal-, que incurre en la explicación del fenómeno psicológico desde su *Real* raíz, donde las manifestaciones del inconsciente en virtud del discurso que se asocia libremente por parte del consultante al diván, del lapsus, las operaciones fallidas, los sueños, los chistes tienen algo que decir; que se pretende *descifrar* e intervenir sobre ello dentro del Dispositivo Analítico, donde gracias a la transferencia y al trabajo del caso por caso, el asunto del síntoma psicológico, muestra que se debe actuar en algo que vaya más allá del mismo, descubriendo con la palabra bajo transferencia el rastreo que implica pasar de un *síntoma psicológico* a un *síntoma analítico*, muestra evidente de una clínica que alude a lo estructural y no a lo psicológico; esto es: Asumir que las quejas sintomáticas de los sujetos implican una génesis inconsciente; y que esto alude además, que el inconsciente opera gracias a ciertas condiciones del lenguaje, configurándose como un lenguaje especial; que el síntoma psicológico alude a una psicopatología, diferente al síntoma



analítico que implica la comprensión de lo *estructural* bajo condiciones especiales de elección inconsciente y forzada.

Implicaciones *fundamentalmente* clínicas las establecidas desde el psicoanálisis, aunque logra establecer preguntas, en una relación al *psicoanálisis en extensión* (Braunstein, 1994) -que parten siempre de la particularidad del sujeto, y no de cualquier sujeto, sino uno del inconsciente-, un sujeto estructurado por el lenguaje, *castrado por el significante*, que en su manifestación de Ser, deja de nombrarse desde lo subjetivo únicamente, y trascienden a lo socio-cultural y entre esto a la literatura, el arte y especialmente a la poesía, primero en un ejercicio que implica la soledad y el ejercicio individual de la palabra, y que, al momento del compartir lo “develado” en la consagración del instante poético, esa verdad que ha sido desocultada, puede nutrir el otro de la cultura (Bordeu, 1997).

La lectura y estudio de un discurso disciplinar, clínico, investigativo y ético (Maya, 2008) que vela por la re-conquista de la particularidad del ser, del *sujeto del inconsciente* si se quiere, en virtud de la particularidad estructural de cada cual, implica una lectura de corte clínico que se establece con especial interés en el acto analítico del caso por caso, en el fundamento primario de la *clínica de lo particular*, en la configuración de un espacio, el *dispositivo analítico*, donde el trabajo con la palabra se hace más que necesario, pero no cualquier palabra, sino aquella que deviene inconsciente, manifestada de manera particular bajo condiciones de transferencia con otro Analista, que se ha escuchado a sí mismo, a su condición de parlêtre, quien después de llegar a un Fin de Análisis y a su emergencia de

“Deseo de Analista” y dar fé de la “Roca de su Castración” ante otros que saben de dicha experiencia, se puede autorizar para prestar una escucha, una escucha diferente, una que pretende, mediante la intervención oportuna, una resonancia en el inconsciente del otro consultante. Dicha pretensión de prestar una “escucha diferente” a un consultante, establece una pretensión de posibilitar mediante la intervención clínica, que el sujeto, en uso de su decir, pase a un “bien-decir”, donde el lenguaje, en una actitud ética del discurso, diga sobre la condición sintomática de la demanda y no de la queja, donde, se pase de la lógica del *enunciado*, a la lógica de la *enunciación*, donde se dice del inconsciente que hace síntoma.

No obstante la pregunta que se erige desde los primeros albores del psicoanálisis<sup>5</sup>, aborda otros campos de acción, de manifestación de lo humano que contemplan además procesos diferentes a los de corte clínico, entre ellos, como se tratará de establecer durante el contenido de esta empresa, muchos que aluden al discurso de lo artístico, lo estético y literario, eso sí, con una serie de salvedades propias en materia del interés analítico de preguntarse por dichos asuntos desde la particularidad del acto artístico o poético, *transitando por momentos*, que suelen ser distintos como toda obra en desarrollo; algunos implicando momentos psicobiográficos u otros como estudio analítico no de quien hace la obra – artista/poeta- sino de la *obra en sí misma*, de lo que *descifra* ésta del *psiquismo estructural*, casi estableciendo una suerte de servicio no del psicoanálisis para el arte literario o la poética en general, sino de la literatura para el psicoanálisis.

---

<sup>5</sup> Muestra de ello son las múltiples propuestas de Freud que direccionan ciertas preguntas, que según el Analista, solo pueden contestar los poetas .

Lo anterior describe la pretensión de un psicoanálisis que se vale de la literatura y particularmente de la poesía para demostrar e ilustrar que existen ciertas condiciones por las cuales, la construcción de la particularidad de los sujetos, de la Verdad que les insta una condición de ser dividido –que estructura el inconsciente-, hace un uso especial de la palabra, en mención del significante saussuriano y su lógica de funcionamiento tal como lo propone Lacan, como herramienta de estructuración inconsciente de lo humano.

La investigación desde el psicoanálisis a partir del *desciframiento* tal como se propone metodológicamente hablando, expone un punto de intersección entre las tres vías existentes para el desarrollo del saber analítico: El psicoanálisis teórico, el psicoanálisis aplicado y la aplicación del método analítico (Maya, 2008). La presencia del método del *desciframiento* usado desde el psicoanálisis para estudiar algunos campos literarios expone entonces que, dentro del recorrido psico-analítico, la función y el campo de la palabra que se encuentra en la relación transferencial de un analizante con un analista, también se encuentra inmersa en la literatura esperando ser descifrada, demuestra una serie de particularidades en virtud de el uso poético del lenguaje por parte de la poesía y el funcionamiento del inconsciente, haciendo uso del *desciframiento del bien decir*, como algo que va más allá de el nivel del enunciado del discurso, pretendiendo del lado de la enunciación, la emergencia del sujeto del inconsciente, quien expone en mediación del  $S_1$  y el  $S_2$ , un sujeto en falta  $\$$ , el sujeto barrado del psicoanálisis.

Metáforas y metonimias, condensaciones y desplazamientos que incurren en el asunto de la estructuración psíquica inconsciente y se comparten en la consagración del instante poético, ambos aspectos dichos por un sujeto víctima de su propia castración que le inquieta en el viaje al diván, o en la experiencia del mundo que le increpa a escribir poesía, que le depara al acto poético mediante el cual, instaura su ser en la contemplación de su *deseo* hecho palabra.

La necesidad de saber que el psicoanálisis hace uso fundamental de su discurso en materia de sus campos de investigación, al asunto clínico, instaura la oportunidad de investigaciones que desde esta *ética del bien decir* que pretende poner con el acto analítico al sujeto en entre-dicho con su saber inconsciente y hacerle responsable de su síntoma en el sentido del paso al deseo y no al goce; den fe de las condiciones por las cuales se expone una serie de aspectos que no se “*exclusivizan*”, el hecho humano al interior del dispositivo analítico, sino que también están presentes en el fenómeno literario, en la *experencialidad estética* de la *poiesis* (Abagnano, 1961) como acto creativo de la poesía (Landa, 2002); siendo ésta de un requerido interés por las funciones subyacentes a la función poética del lenguaje como recurso simbólico del mismo y lo que representa esto para la estructuración del psiquismo humano; eje que se pretende desarrollar en el transcurso de éste proceso investigativo.

Retomando, un psicoanálisis que pretende confrontar al sujeto con algo que va más allá del enunciado expuesto en su discurso, sino que expone su falta en ser mediante lo dicho en la enunciación de su palabra, en una lógica que pretende, mediante la intervención del

analista, la rectificación subjetiva del sujeto que le induzca a una postura ética de su decir; implicando con esto, que el sujeto disminuya su queja, instaure su demanda, identifique sus modos de goce y determine que hacer con eso que le duele, que causa malestar psíquico, en últimas, pretender hacerlo *deseo*; lo aquí mencionado, se asume como un proceso que incurre en llevar al sujeto en el acto analítico hasta las últimas consecuencias del análisis, hasta la emergencia del *deseo del analista*, y así proferir un fin de análisis, con la emergencia de un saber, no de cualquier tipo de saber, como es sabido; con la respectiva salvedad, y es que si bien esta pretensión de llevar al sujeto hasta el final de análisis se establece como una pretensión psicoanalítica, no todos los sujetos llegan hasta dicho punto, algunos llegan a otros finales de análisis en el sentido de finalizar antes de llegar a dicho punto, pues antes que la pretensión del analista, está la elección del sujeto.

Cabe la pena mencionar que es en la persona de Sigmund Freud (1917) -ganador de un Goethe de Literatura en 1930- donde se incuba la pregunta desde el psicoanálisis por el decir de la poesía quien instaure una cierta verdad expuesta desde lo simbólico del lenguaje, desde las políticas de direccionamiento pulsional del lado de la sublimación, presente en la poesía, como destino pulsional, contando posteriormente con la presencia discursiva de Lacan que demuestra la importancia del *decir poético* (Lacan, 1956) por las manifestaciones de similitud para con el *decir del inconsciente*, en virtud de su estructuración como lenguaje, sometidos a sus mismos recursos metafóricos y metonímicos desde las funciones poéticas y simbólicas del lenguaje (Maya, 2003).

Es así como, el interés de problematizar desde el psicoanálisis el asunto de la experiencia poética, o mejor de la poesía como recurso vital y experiencial del ser humano y de sus vivencias anímicas, ofrece en virtud de asuntos de la singularidad psicológica inconsciente, una revisión de textos clásicos freudianos, una *revisión a la letra* como consecuencia de la enseñanza Lacaniana en materia de investigación, si se quiere, que pretende jugar con cierto *desciframiento de la verdad*, verdad de los textos y no del escritor de los mismos, verdad oculta en libros como: El creador Literario y el fantaseo (1908), Un recuerdo infantil de Goethe, en Poesía y Verdad (1917), Dostoievski y el parricidio (1928), entre otros del campo freudiano; y del lado de Jacques Lacan: Función y campo de la palabra y del lenguaje en el Psicoanálisis (1953), El Seminario sobre la carta robada (1958), *El Atolondradicho* (1972), Seminario 11 (1956) entre otros muchos, en los cuales las referencias al saber poético desde el acercamiento a la verdad - verdad que puede llegar a ser leída en la operación de la castración y el reconocimiento de la falta estructural instaurando un saber, verdad que logra ubicarse del lado de lo *imposible*- se relaciona con el develamiento de la condición más oculta del significante que atraviesa la existencia del hombre o la mujer que están al diván, y que el acto estético del poeta consagra en la poesía, haciendo la salvedad que es la verdad tramitada por lo simbólico del lenguaje y expuesta en la poesía misma la que sugiere interés para el psicoanálisis, por lo menos el Lacaniano, sin pretender psico-biografías de los escritores, que incurran en psicoanálisis aplicados FUERA del dispositivo analítico; pues el interés fundamental del psicoanálisis como ejercicio clínico es escuchar a un sujeto que *dice* DENTRO de las condiciones del acto analítico, es decir, en el establecimiento de una relación transferencial donde un analizante actualiza sus vivencias sexuales infantiles, encontrándose con su roca de castración, esperando del analista cortes e intervenciones en un inconsciente que se manifiesta en lapsus, actos fallidos, sueños, chistes, expuestos en la enunciación del

discurso del paciente. En relación con el “servirse” de la literatura en psicoanálisis para versatilizar el corpus teórico del mismo, es donde se encuentra la pretensión de ver algo del psicoanálisis teórico

Proponer la problematización de dichos ejes, expone además, la necesidad de encontrarse en un recorrido conceptual, sobre aspectos tales como: la sublimación desde el psicoanálisis, los recursos de elaboración simbólica del lenguaje y la función poética del mismo, los recursos lingüísticos que ayudan a la formación del poema como manifiesto formal de la poesía y que de esto tiene que ver con el funcionamiento del inconsciente como un lenguaje, que obedece a ciertas lógicas comunes en relación a la operación del significante como palabra estructurante del discurso inconsciente del sujeto en falta del psicoanálisis. Lo anteriormente descrito, plantea, además, la posibilidad de problematizar aquello que dentro de la experiencia estética confluye del lado del cómo, la poesía ofrece todo un trasegar experiencial, en voz de un poeta que dice a través de la palabra, aquello que es su experiencia del encuentro con el Otro o con lo otro del mundo, experiencia estética que en últimas, por sus propias consideraciones en materia de lo estético, traduce un acto creativo, un ejercicio de la poiesis que instaura la verdad, una verdad de lo particular de la vivencia de quien escribe, de quien se escribe en cada palabra hecha poema.

### **1.1 ANTECEDENTES**

Desde los primeros albores del psicoanálisis, la Escuela Psicoanalítica Clásica y el pensamiento freudiano, configuran una serie de acercamientos significativos a los procesos por los cuales los artistas y su experiencia de lo estético, implican su quehacer, o se pregunta

por el asunto del “Decir” de los pacientes como algo fundamental al momento del análisis (Freud, 1917).

El psicoanálisis, ubica un saber particular al poeta (Soler, 2003) y más que a este a la poesía en sí misma, la cual en virtud de la experiencia que instaura de mundo, responde desde una serie de particularidades que aluden de manera directa a su cosmogonía, a la forma por la cual su funcionamiento simbólico implica una cierta similitud con el psiquismo humano, el cual ha configurado asuntos de manera inconsciente en virtud de la manera con la cual ha encontrado, en el uso de la palabra, una cierta manera de hacer algo con aquello que se teje en el psiquismo, que de no decirse puede ocasionar el síntoma con su goce, y es gracias al decir de la poesía escrito mediante la palabra, que es posible otorgarle un redireccionamiento a través del deseo, claro está, según la particularidad de cada cual.

Varios son los momentos en los cuales el desarrollo de la óptica freudiana apunta al fenómeno artístico, cursando desde estudios de carácter literario u estético versus las formaciones psíquicas del mismo en textos como: El creador literario y el fantaseo (1908), donde la apuesta por el desciframiento de la vivencia anímica inconsciente del escritor, empieza a problematizar conceptos psicoanalíticos del lado del fantaseo, lo simbólico, la sublimación y ciertos preliminares pulsionales.

Un recuerdo infantil de Goethe, en Poesía y Verdad (1910), donde la suma de elementos ensayísticos se aúna a la manera de conceptualizar desde la obra del poeta algunos de los recursos propios del psicoanálisis, en muestra de unos preliminares ejes y pretensiones de desciframiento, en los primeros albores del método que Freud dejaría entrever con los riesgos propios de caer en descripciones psico-biográficas. El delirio y los sueños en la



Gradiva de W, Jensen (1908), Sueños con temas de cuentos infantiles (1913); Dostoievski y el Parricidio (1928), son obras de las cuales, el psicoanálisis freudiano, clásico si se quiere, ha hecho parte de su estandarte para remitirse al fenómeno artístico, particularmente al literario; aunque el mismo no se quede allí; sino que procura por otros procesos de estudio artístico, como el escultórico o plástico, con una serie de acercamientos psicobiográficos en textos como: La transitoriedad (1916), Personajes Psicopáticos en escena (1905), Lo Siniestro (1919), El tema de la elección del cofrecillo (1913), Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910), Una neurosis demoníaca del siglo XVII, El Moisés de Miguel Ángel (1914), Grande es Diana de Efesia (1911), La Cabeza de la Medusa (1922), demuestran el interés expreso de Freud, por el asunto de la mitología, el arte, y la literatura, especialmente esta última en versión de la poesía, recordando que no en balde Freud se hace merecedor del Premio Goethe de Literatura (1930) por este tipo de exploraciones y por las calidades discursivas de sus textos.

Es en artículos como: Debe enseñarse psicoanálisis en la universidad (1918), ó, Pueden los legos ejercer psicoanálisis (1926), donde Freud expone que la enseñanza analítica apunta al interés directo de la misma en fenómenos de interés artístico y poético/literario, pues es en ellos donde se pueden encontrar campos de acción diferentes a los del dispositivo clínico, que si bien es fundamental y primigenio en la construcción del psicoanálisis, no es la única manera desde la cual el saber psicoanalítico se piensa, o por lo menos, el único campo de lo humano que convoca el decir del psicoanálisis.

Al respecto de lo anterior sostiene Freud (1919):

**Al investigar los procesos psíquicos y las funciones mentales, el psicoanálisis se ajusta a un método particular, cuya aplicación en modo alguno está limitada al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también concierne a la resolución de los problemas artísticos, filosóficos o religiosos, suministrándoles en tal sentido, múltiples enfoques nuevos y revelaciones de importancia para la historia de la literatura, la mitología, la historia de la cultura y la filosofía de las religiones.**

De otro lado, ideas de este calibre, resuenan de nuevo en la obra freudiana en el antes mencionado texto: Pueden los legos ejercer psicoanálisis (1926), donde sostiene:

**Si algún día se fundara una escuela superior psicoanalítica - cosa que hoy puede sonar fantástica-, debería enseñarse en ella mucho de lo que también se aprende en la facultad de medicina: junto a la psicología de lo profundo, que siempre será lo esencial, una introducción a la biología, los conocimientos de la vida sexual con la máxima extensión posible, una familiarización con los cuadros clínicos de la psiquiatría. Pero, -he aquí lo importante del asunto para el presente trabajo- por otro lado, la enseñanza analítica abarcaría disciplinas ajenas al médico y con las que él no tiene trato en su actividad: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. Sin una buena orientación en estos campos, el analista quedaría inerte frente a gran parte de su material.**

Posterior al pensamiento freudiano, encontramos las consecuencias mismas de sus investigaciones en el pensamiento de otros psicoanalistas han logrado toda una suerte de repercusiones teóricas en virtud de procesos de investigación desde el método psicoanalítico del desciframiento o desde posturas dinámicas y/o psico-biográficas. Es así que se presentan un sinnúmero de publicaciones que vinculan la óptica psicoanalítica al estudio del arte y la literatura, algunas haciendo psicoanálisis aplicados, otras procurando el *desciframiento* en el sentido Lacaniano del término, de manera directa e indirecta en pro de los estudios del parecer poético y/o literario.

Del lado del psicoanálisis Lacaniano encontramos textos como: El yo en la teoría de Freud (1983), Seminario sobre la psicosis (1984), El deseo y su interpretación (1959), El seminario sobre la carta robada (1984), Función y campo de la palabra (1966), La Función de lo Bello (1959), Análisis y Verdad o el Cierre del Inconsciente (Lacan, 1964) entre otros escritos en los cuales el estudio del lenguaje y su operación inconsciente procura por un acercamiento significativo al quehacer poético y a la noción de Verdad, si bien no en todos de manera directa, sí en algunos que logran generar un proceso por el cual el estudio de la metáfora y la metonimia, los recursos simbólicos la función poética del lenguaje, los modos del goce como categoría primaria del estudio de lo inconsciente desde esta perspectiva psicoanalítica, comprendiendo por esto las maneras con las cuales el sujeto instaura su dolor y su síntoma, o la operación y establecimiento del *sinthome* que deviene en palabra literaria y/o poética en mención del inconsciente como un lenguaje, que opera como una manera de anudar lo real, lo simbólico y lo imaginario que se encuentra desanudado en la psicosis en una pretensión de ortopedia inconsciente, mostrando algunas de las relaciones posibles y existentes entre el psicoanálisis y la literatura o la poesía, en relación al apoyo del psicoanálisis en las *ars literarias* para entregar algo de su saber conceptual y teórico, haciéndole avanzar en su saber conceptual, en una real consideración de un psicoanálisis teórico que se nutre de otras fuentes disciplinares, en este caso las literarias.

Otros textos de interés psicoanalítico que han logrado vincular directamente el asunto del psicoanálisis, con el ejercicio literario son: *La relación crítica. Psicoanálisis y Literatura*, de Jean Starobinski (1974), con una especie de barrido teórico entre las apreciaciones que desde el psicoanálisis establecen los procesos investigativos en la parte artística poética;

*L'autre Incastrable* de Daniel Sibony (1978) en el cual se establece un acercamiento desde la óptica Lacaniana al hecho de la locura y la creación literaria, *Psicoanálisis y Literatura* de Hendrik Ruitenbeek (1973), quien en diferentes apartados establece la relación directa del psicoanálisis freudiano y la poesía.

La generación de textos de este orden y estilo permanece, es así que autores como John Forrester (1995) en su texto; *Seduciones del Psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*, ofrece apartados mediante los cuales el uso de la palabra problematiza el hecho del lenguaje, análogo al uso de la palabra en el quehacer poético; Marie Brousse (2003), dedica apartados importantes de su texto: Posición sexual y fin de análisis, al Psicoanálisis y la Literatura, para, valiéndose de textos literario, hacer mención de la función del nombre del padre, la nominación y el síntoma.

Belén del Rocío Moreno (2004) desde los ejercicios propios del centro de formación psicoanalítica de la Universidad Nacional de Colombia en cabeza de la revista de psicoanálisis *Desde los Jardines de Freud*, quien haciendo diferentes publicaciones sobre el asunto de las relaciones existentes entre la literatura y el psicoanálisis propone la necesidad de encontrar en la literatura una coordenada de requerido detenimiento para revitalizar la teoría analítica. En: *Oficios del Goce Poesía y debate cultural en Hispanoamérica*, Enrique Yepes (2000) propone una serie de apartados de corte literario, leyendo algunos de los apartados poéticos desde la noción de goce psicoanalítico de corte Lacaniano.

André Green (2001), en su texto *De locuras privadas*, ofrece una serie de acercamientos al estudio de la psicosis y la relación que se puede establecer del lado de la creación artística literaria, todo esto bajo una mirada de corte psicoanalítica, problematizando particularmente el asunto del deseo. De tal forma, las investigaciones y procesos académicos en materia psicoanalítica que estén vinculándose discursivamente al asunto de la creación literaria, la poesía y el asunto de lo estético, se muestra vigentes y en construcción.

Por último, propuestas como la de Beatriz Maya (2003) y su texto: *Psicoanálisis y Poesía: un desciframiento del Bien-decir*, donde se hace un barrido conceptual a la obra Lacaniana en relación con la poesía; *La literatura y el psicoanálisis, un intercambio conceptual entre dos saberes*, del Psiquiatra-Psicoanalista Juan Carlos Rojas (2006), donde el estudio riguroso de obras literarias ofrecen la posibilidad de dilucidar el servicio que la literatura hace al psicoanálisis, y la obra del psicoanalista Oscar Espinosa (1995): *El Caballo y el Jinete*; donde el acercamiento a la poesía desde la óptica analítica ofrece toda una frescura estética

### **1.3 JUSTIFICACIÓN.**

*La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo como la ley que lo ha formado a su imagen. Maneja la función poética del lenguaje para dar su deseo a su mediación simbólica. Que os haga comprender por fin que es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos; pues es por la vía de ese don por donde toda realidad ha llegado al hombre y por su acto continuado como él la mantiene. (Lacan, 1966.)*

Dadas las condiciones por las cuales se establece un acercamiento psicoanalítico al asunto de la experiencia humana, y los presupuestos por los cuales se elaboran ciertas maneras de concebir dicha experiencia; procurando abarcar el fenómeno humano desde la óptica de los fenómenos del inconsciente; y desde este, todos los fenómenos de la consciencia matriculados del lado de la particularidad del sujeto y mostrados en la dinámica de lo cultural, se puede considerar que:

ψ El psicoanálisis como *ética del bien decir*, pretende *descifrar* las maneras por las cuales se establecen ciertas operaciones al interior de la subjetividad humana que, matriculadas en el lenguaje establecen algo del dolor, del sufrimiento psíquico de génesis inconsciente como efecto de la represión pulsional o si se quiere de la operación del Significante Primario, como consecuencia de una falta estructural instaurada por la castración que opera en virtud del significante como medio simbólico del lenguaje, siendo el inconsciente el garante de dicha falta en ser, manifiesta por las diferentes rupturas del mismo en el lenguaje que se encuentra en los chistes, las operaciones fallidas, los sueños y los lapsus. La experiencia analítica, demuestra cómo el psiquismo humano, se estructura inconsciente debido a ciertas operaciones del lenguaje, funciones que establece el mismo desde lógicas comunes a la poesía, como son la función poética del lenguaje desde ejes como la condensación y el desplazamiento entre otros; un lenguaje que es común a los seres humanos, y que en los mismos hace síntoma, síntoma que se lee como una especie de lejanía de la verdad, de recubrimientos simbólicos de  $S_2$  que se alejan del  $S_1$  que instaura la falta en ser de los sujetos; implica entonces pensar además que existe un error en pensar en que es la “mentira” del síntoma, la que se debe extinguir como lo persiguen las psico-

intervenciones en lo imaginario como registro, y no la búsqueda la verdad –aletheia- que es la falta en ser, consecuencia de la castración, la que establece la pregunta para el psicoanálisis, la que se encuentra en muchos apartados explicitada en la poesía (Lacan, 1948), mediante apartados logrados por la poesía en el sentido de la “desocultación” Heideggeriana (1950) en donde el poeta tiene un encuentro más allá de la palabra expuesta en el enunciado, implicando el bien decir de la enunciación.

ψ Las relaciones establecidas desde la particularidad del fenómeno psicoanalítico, no exponen de manera determinante la necesidad de ver al psicoanálisis como proceso de estudio riguroso que radicalice su discurso al interior del análisis de las “anormalidades” de la vida anímica inconsciente del sujeto humano, sino que; implica el estudio de las diferentes manifestaciones culturales y sociales del hombre, tales como la religión, la mitología, la historia de las culturas y el arte; siendo este último, uno de los recursos de mas resonancia en el desarrollo de procesos investigativos desde los postulados iniciales de la escuela con Freud, y en especial de aquellos correspondientes al asunto de la poesía como fenómeno de experiencialidad estética, exponiendo el psicoanálisis un método particular, el del “desciframiento”, para lograr acercarse a dicho fenómeno.

ψ El proceso de estudio de la experiencialidad humana expone ciertas dinámicas de encuentro entre las manifestaciones del inconsciente y los procesos del lado de la particularidad del artista, donde los planteamientos conceptuales del psicoanálisis encuentran directa consonancia, tales como, el asunto de la sublimación, los recursos simbólicos, el cumplimiento del deseo, las elaboraciones respecto al estudio de la clínica estructural en mención de la neurosis, la psicosis y el artista, entre muchos

otros. Por ello, el psicoanálisis ha encontrado en el estudio del arte, la posibilidad de ampliar su horizonte conceptual del lado de la justificación de fenómenos que para él implican su óptica de conocimiento e investigación de lo humano.

ψ El modo en que operan ciertos recursos lingüísticos durante el proceso de constitución del lenguaje como herramienta discursiva, es tenido en cuenta del lado del psicoanálisis para explicar la conformación de ciertos mecanismos por los cuales el inconsciente opera y se manifiesta en la vida anímica de la persona; tales recursos del lado de la lingüística demuestran su presencia al interior de fenómenos de corte literario no solo por el hecho de manejar similares operaciones lingüísticas, sino por la posibilidad que ofrece la literatura, particularmente la poesía como recurso estético, de mostrar en sí misma, las movilizaciones del lenguaje en cuanto a condensación y desplazamiento (metaforización y metonimización).

ψ La búsqueda de la verdad, como presupuesto estético, se vincula al quehacer del poeta, mediante procesos de constitución artística/ literaria que le muestran en uso del lenguaje, ciertos recursos con los cuales se confronta y confronta en su particularidad de ser; el psicoanálisis encuentra en el tránsito de la experiencia clínica verdades que buscan ser ocultas, por acción de la represión, verdades que confrontan al ser humano y que de no tramitarse de manera “oportuna” en el sentido del “*bien-decir*”, -del “*saber hacer algo con esto que le invade y le conmueve*”- generan anomalías anímicas, patologías de etiología inconscientes, preguntas por la Verdad que obedece a la particularidad experiencial del paciente. Ambas verdades, la de la poesía y la del psicoanálisis exponen la esencia misma de la experiencia humana, poseen formaciones en común, establecen discursos que velan por la “*des-ocultación*” por el



desvelamiento en el sentido Lacaniano del término, por la generación de medios con los cuales tramitar el ser conscientes de aquello que se nos oculta, *saber hacer-con y/o sobre el saber*, un saber que traduce no cualquier verdad.

Así las cosas, generar campos de acción investigativos en materia del psicoanálisis de la percepción estética, obedece a un interés conceptual establecido desde el inicio del discurso analítico en su padre fundador Sigmund Freud, retomado por el discurso Lacaniano y otros post-freudianos, que encuentra particularmente en el asunto de la poesía un especial interés por considerar el hecho de la palabra poética –que comparte la verdad del significante que logra hacer síntoma- como un accionar que busca una verdad que debe ser dicha, que *debe descifrarse* de manera oportuna para lograr saber de ella, y posterior a esto saber que hacer con ella y lo que esto implica en el transcurso de la cotidianidad de la persona, si se quiere de la particularidad clínica de la misma.

El asunto, justifica entonces, una serie de necesidades que velen por la generación de conocimiento que alimenten la academia nacional colombiana, que adolece de cierta manera de este tipo de discursos donde se vinculen el discurso de lo psicoanalítico a lo poético; donde abunda el asunto de lo clínico más no de lo estético y artístico leído desde esta perspectiva psicológica, aportando de manera directa a la discusión internacional del Saber Analítico, un saber que implique ganancias de impacto a las comunidades académicas especializadas; donde el uso social del mismo vincule la proyección curricular de la academia Psicológica de la Universidad Católica Popular del Risaralda a procesos investigativos en arte y literatura

como procesos de estudio de las ciencias humanas y sociales, asuntos propios de la existencia humana.

La Experiencialidad Estética, como eje axial de los presupuestos hasta aquí mencionados, establece entonces una pregunta por la experiencia de mundo que tiene el poeta en el ejercicio de la capacidad de sentir a la poesía, como recurso humano que encuentra su asidero en el uso de la palabra mediante el Lenguaje, y las diferentes implicaciones de este en todo recurso humano. Esa experiencia de lo estético, traduce una búsqueda de la belleza, belleza que en su sentido clásico implica, a su vez, una relación directa a la búsqueda de la verdad que subyace a dicha empresa.

Esta experiencialidad, será entonces una suma de los elementos intervinientes que en el hecho de lo estético, como experiencia, alude a la poesía y al poeta como actor de dicha empresa, en una suerte de contingencias de mundo, encuentros con el Otro, con lo otro de las cosas que configuran el marco de lo habitado y el discurso de quien escribe la poesía, que es el poeta mismo (Heidegger, 1958). La poiesis, como acto creativo de la poesía, indica de manera explícita una relación dicha experiencialidad, pues, dicho accionar estético de la poesía y de la experiencia estética en general, alude a los diferentes recursos por los cuales se dice algo de la experiencia de lo bello, en versión de la poesía o de cualquier otra manifestación artística, que en últimas, des-oculta algo de la experiencia de mundo del artista y permite ver y decir algo de la verdad que acontece (Heidegger, 1987).

**1.4 Pregunta de investigación:** ¿La construcción de verdad expuesta por la poesía, desde la experiencia estética, establece algún tipo de relación con la tramitada y sustentada desde el psicoanálisis?

**1.5 Objetivo General:** Establecer una *revisión a la letra* como presupuesto psicoanalítico, que implique *descifrar ciertas lógicas* de textos literarios, poéticos, filosóficos y de ciertos textos psicoanalíticos que ofrecen una disertación particular del acto poético-artístico-literario que establezcan un cierto concepto de *verdad* que pueda configurarse o no como una “verdad compartida” entre los saberes del Psicoanálisis y la Poesía.

**1.6 Objetivos Específicos:**

- Establecer una relación conceptual entre categorías que nutran el conocimiento de los discursos literario, estético, filosófico y psicoanalítico bajo una lógica de interdisciplinariedad y la mutualidad de intereses.
- Apreciar la panorámica epistemológica, fruto de la experiencia investigativa y del encuentro con el otro, que sustenta desde el psicoanálisis, la pregunta por la creación literaria y poética.
- Problematizar el concepto de *verdad* de interés para algunas vertientes psicoanalíticas y filosofías-estéticas de interés para la poesía.

## **2. DISEÑO METODOLÓGICO**

Dadas las condiciones por las cuales, el establecimiento de los procesos investigativos inquieran para fenómenos particulares, ópticas de estudio igualmente particulares, la presente

investigación obedece a una *lógica investigativa cualitativa*, proponiendo una *revisión documental*, al estilo monográfico para acceder a los núcleos conceptuales dispuestos a trabajar, a saber: Psicoanálisis y Poesía; partiendo del hecho fundamental de la *revisión a la letra* como metodología de investigación psicoanalítica que pretenda un *desciframiento* (Maya, 2008) del decir implícito y explícito de los textos revisados, estos recursos considerados como *revisiones a la letra*, son propios y característicos de la enseñanza investigativa psicoanalítica Lacaniana.

De otro lado, la investigación cualitativa propone una serie de aspectos que hacen versátil el discurso epistemológico investigativo en relación con campos de acción donde la medición de variables no es necesaria, donde la apreciación del fenómeno u objeto de estudio a investigar, ofrece un corpus no medible y cuantificable por las condiciones propias de su establecimiento e implicaciones.

La formulación del problema a investigar, el diseño metodológico, la gestión documental y el uso de materiales, implican una serie de aspectos con los cuales, se logra problematizar el recorrido monográfico de la presente investigación.

Delimitados los campos conceptuales, hechas las revisiones temáticas y los ejes axiales de la investigación en virtud de la matriz que reza *Experiencia Estética en la Poesía*, desde una mirada conceptual/investigativa de corte ***Psicoanalítico***, la cual desde el

*desciframiento* como método pretende que la verdad del inconsciente como lenguaje emerja en la pregunta por el *bien decir* de los textos revisados a la letra, se prosigue con la problematización real de los vínculos generados entre el psicoanálisis y la poesía.

El desarrollo de ejes puntuales en términos de lo metodológico, alude además, a la posibilidad de contemplar dentro de abordaje teórico y la revisión de los textos desde la parte psicoanalítica, la posibilidad de hacer las lecturas de los teóricos y hacer los respectivos “*comentarios de textos*” (Bernal, 2009), como un abordaje metodológico claramente establecido como metodología psicoanalítica desde el enfoque Lacaniano.

A propósito del *comentario de texto*, propone Miller (1986):

*En el campo analítico, el comentario de texto es, en palabras de Lacan, una disciplina. (...) Lacan comentó los textos de Freud porque consideró que el texto freudiano portaba una palabra. (...) La palabra, tal y como la entendía (Lacan) en esa época, la palabra verdadera, es una palabra que constituye una emergencia nueva de la verdad.” El «comentario de texto» es, pues, un método de lectura que Lacan implementó desde el comienzo de la transmisión de su enseñanza - durante diez años el Seminario de Lacan se llamó Seminario de textos - , y que es consecuente con el descubrimiento freudiano del inconsciente. Este método se propone, primero que todo, extraer los elementos de estructura, de organización, de un texto, aquellos sobre los cuales se puede progresar en su exégesis, y segundo, “hacer responder al texto a las preguntas que él nos plantea a nosotros.*

El desarrollo del “comentario de texto” pretende entonces, una lectura intra-textual, inter-textual y extra-textual (Bernal, 2009) de los ejes teóricos abordados en el desarrollo de esta investigación que posibilite entonces una comprensión profunda del texto abordado, de sus orígenes, alcances y pretensiones reales, guardando ciertas proporciones propias del margen investigativo de la presente propuesta en términos de tiempo e interés. En general, al referirse a la parte intra-textual, se asume como un “primer tiempo de la lectura”, un abordaje

directo del escrito y lo que dice de manera explícita; la lectura inter-textual “segundo tiempo de la lectura”, obedece a un interés de establecer unidades de análisis entre los diferentes apartados que constituyen el texto, y finalmente, el “tercer momento de la lectura”, la extra-textual, que pretende ubicar el texto en un campo referencial y relacional del conocimiento en específico (Bernal, 2009).

### **3. MARCO TEÓRICO**

#### ***3.1 Panorámica Literaria y Poética***

La poesía como mecanismo experiencia del hombre y del lenguaje –como acto intencional del ser-, que se hace literatura mediante el ejercicio de la palabra escrita, obedece a un proceso complejo de estatutos subjetivos, experienciales, sociales, culturales y *esenciales* en general del género humano (Landa, 2002), exclusivo del mismo en *cuanto a ser de lenguaje*, en cuanto a ser que habita un habla-lenguaje (Heidegger, 1959), a través de los cuales se ha procurado pensar un *decir poético* para cada una de las experiencias de encuentro con el otro, con lo otro, en la construcción de un sentido de lo verdadero, en el descubrimiento de una verdad que le permite significar su mundo, su vida, su muerte, sus formas de *experienciar* la vida (Dilthey. 1911).

Se han encontrado vestigios de sistemas lingüísticos, de *escrituras cuneiformes*, y dialectos específicos como la *acadia* en el caso de las antiguas culturas Mesopotámicas y Babilónicas, con las cuales, antiguos pueblos de Egipto, y lo que hoy se presenta como Irak,

en el caso Babilónico; no sólo mostraban el lugar que ocupaba el hecho de la palabra en sus culturas y del signo como estructuración del pensamiento simbólico, sino que sistematizaban en códigos lingüísticos los aspectos que al interior de sus procesos particulares de subjetivación, y socio-culturales se gestaban, implicando una partida inicial de lo subjetivo como cuestionamiento ontológico que pasa primero por el plano del sentir particular, y luego encuentra resonancia en sistemas de conocimiento experiencial como la religión, la política, y en general asuntos sociales de la cotidianidad de sentido, tan simples como establecimiento de fechas y tiempos de cultivos, dando así la permanencia al recurso del lenguaje como algo estructurante del ser.

De otro lado el establecimiento del uso de la palabra como instrumento, *como cosa del hacer, como emisaria de lo existencial*; exponía la intención de pensar en aquello que a su vida más profundamente espiritual sucedía, de condiciones poéticas y estéticas que cumplían entonces el uso de la palabra como “un algo” estructurante del tiempo y el espacio de ese sujeto que decía de sí y se refería a su mundo mediante un decir de palabras como comercio de cosas (Heidegger, 1956), que sustentaba esa relación de la existencia y el hecho de decir algo sobre la misma, mediante el uso de la palabra que encontraba en el acto poético, una manera propicia de decirse, por cuanto, como acto, implicaba un comercio de sentidos entre miembros de una comunidad hablante, mediante la generación de entramados simbólicos en donde la emergencia de una cadena de significantes podría dar algo de fe de aquello que pasaba en la subjetividad de dicha comunidad.

Encontramos entonces en culturas, como la Babilónica -*cantos de profundis*- cuya estructura versódica y riqueza literaria dicen no solo de su pensamiento mítico-religioso sino de una serie de formaciones del lenguaje donde las estructuras poéticas y funciones de la misma, se ponen en servicio de la divinidad adorada, poesías y pasajes literarios para *Anu, Enlil, Marduk*, donde se vislumbra la exigencia existencial y de dotar de un cierto sentido a los acontecimientos humanos, además de los ofertorios evidentes a la deidad en turno, desde allí, cerca de 2.400 años antes de Cristo<sup>6</sup>, aspecto en lo cual es el *discurso poético* quien posibilita las herramientas y los medios del sentir de dichas consideraciones de lo humano, haciendo para la poesía como experiencia estética, el sentir profundo de un resguardo en el acontecimiento literario del poema (Basave, 2002), por cuanto es en este donde se encuentra la posibilidad materializar el decir que deviene poético, aunque bien es sabido que lo poético, como consecuencia propia del lenguaje, está presente en otros acontecimientos estéticos del hombre, en otras manifestaciones artísticas. Sin embargo, es en la literatura -particularmente en la poesía-, por el hecho de trabajar con palabras, donde dicha emergencia estética se vislumbra con toda claridad.

Los procesos por los cuales el hombre ha pretendido ser coherente con las demandas de su espíritu, exponen como ejemplos las históricas bibliotecas de Assur y Nínive, pertenecientes al período paleo-babilónico, las cuales contenían escritos de religión, matemáticas, ciencias jurídicas, cosechas y agricultura, legislación; dando fe de la necesidad imperiosa en el ser humano de establecer acercamientos profundos a los acontecimientos que

---

<sup>6</sup> Para un desarrollo de contenidos más amplios y desarrollados con profundidad remitirse a: Historia Universal UNESCO 2000.



en él dejan de ser accidentales, motivaciones específicas éstas que demarcan nutricos aspectos de los cuales la poesía también bebe, saciando en parte el deseo de quien la asume como “cursora” de vida.

Los recorridos culturales exponen cómo este tipo de dinámicas entorno al establecimiento de unos ciertos contenidos literarios, se encuentran de igual manera en culturas como las Aztecas y la Maya, donde la escritura jeroglífica y la manufactura de libros con pictogramas tenían fines religiosos, astrológicos, geográficos, estableciendo registro de libros, como herramienta cultural, de los más antiguos conocidos (UNESCO, 2000).

El lenguaje pictórico y la criptología, la ideación simbólica mediante pictogramas, muestra que algo del Deseo busca significar la existencia que prevalece en el hombre; que es en el hecho de la palabra y su uso natural en la existencia, de donde proviene el hombre y previene al mismo bajo el gran peso del significante, desde siempre, como recurso de lo simbólico que media el encuentro con el otro.

Ya Freud (1910), en su texto: “Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas”, propone, en términos del discurso existente, una cierta operación de un lenguaje controversial, que en su ánimo de significar algo, termina por significar algo más de lo que se tenía presupuestado, en ese comercio de saberes de la interpretación del mundo. Es así como existen en la criptología de diferentes culturas, particularmente de la egipcia, palabras que se

prestan al servicio de múltiples tendencias, como configurando un *decir* que no se pretendía decir, un *trastrabarse* en una suerte de deslizamiento significativa, que muestra cómo, por el hecho de ser seres del lenguaje, el inconsciente opera desde antes del hecho cultural, y que no es simplemente una invención propia del estudio clínico de la histeria de 1900.

De otro lado, entender el ejercicio literario, como se trata de plasmar aquí, obedece a la forma a través de la cual, el ser humano asume aquellas exigencias desde donde recurre al establecimientos de sus contenidos inconscientes mediante el decir poético que encuentra asidero en la palabra escrita, de sus contenidos además, conscientes, emocionales, racionales y espirituales; el ejercicio de una palabra, que siendo consecuentes con los avances de la cultura, “modificarán” ciertas formas de expresión, ciertas *–envolturas del decir*, que en fondo seguirán diciendo de un *sujeto deseante*-, que dirán de manera distinta algo de la experiencia humana que se hace poesía, o literatura en narrativa; pasando por ejemplo, de grandes escritos de la literatura universal, como los de la tragedia griega, y los escritos filosóficos, recordando a Homero, o a Platón; los caminos que del infierno conducen al cielo con Dante Alighieri y su obra cumbre *La Divina Comedia*<sup>7</sup>, las vivencias del romanticismo español con Don Fernando Rojas y la *Celestina*, los clásicos de la literatura Inglesa del XVI con Shakespeare,

---

<sup>7</sup> Cabe recordar a ese Lacan (1954) que dice de la existencia de un solo poeta: Dante, de su amor sublimado por Beatriz, su eterna musa, que es “pura de significativa”, en donde el amor cortes encuentra su asidero. Al respecto propone Di Ciaccia (2005): “*Para Lacan no hay más que un único poeta con Mayúsculas: Dante. ¿Por qué? Porque Dante es la más alta expresión de esa poética que comenzó en los textos del amor cortés, y que ha invadido e impregnado prácticamente toda la cultura del mundo occidental. Es impensable cantar al amor en Occidente fuera de esa tradición. Ciertamente, Dante lleva el amor cortés a su más alta expresión en la variante tardía, incluida en su propia vida, del amor angelical. Beatriz no sólo es la Dama, puro significativa a quien se dirige el trovador. Beatriz es, incluso muerta, una criatura siempre viva. Es elevada no sólo a la dignidad del significativo del amor sino también a la del significativo del amor divino.*”

Milton, Webster, los pasajes de los clásicos del romanticismo Alemán<sup>8</sup>, el alimento dado por Goethe a la poesía universal, los aportes de Francia a la literatura en todas sus dimensiones, como las propuestas poéticas de Charles Baudelaire; dentro de la modernidad y con las propuestas del versolibrismo inglés con Oscar Wilde, de otro lado, el surrealismo francés y su escritura automática, con ponentes como Antonín Artaud, siendo cortantes con la historia pretendiendo con este sencillo el salto a las disertaciones más actuales de la literatura, la poesía y su relación analítica.

Dentro del los postulados puntuales de la poesía, se encuentran dinámicas parecidas a las anteriores, que no se mencionan, como el transitar por los versos épicos, después de la tragedia griega, los versos alejandrinos, los sonetos, el ya mencionado versolibrismo y todo las modificaciones formales que dentro del experimentalismo y aún el mismo vanguardismo literario, hacen alusión a las modificaciones formales de la poesía, y aún así, la voz del poeta sigue levantándose en exhortación por lo constitutivo en términos esenciales en el hombre, como lo es, el amor, el odio y los correspondientes derivados de los mismos.

Si se asume la literatura como ejercicio cultural que obedece a una serie de cánones establecidos por el colectivo humano en donde ésta se desarrolle, y los múltiples factores que

---

<sup>8</sup> Existe una interesante relación que pretende establecer un vínculo directo entre el saber del Psicoanálisis y el Romanticismo Alemán del lado de la poesía, en término de la lectura que Freud (1987) hace de Börne (1818), poeta del romanticismo alemán; el exponente de dicha empresa, Zuleta (1990), en su texto “Arte y Filosofía”, aventura la tesis que, el método de la asociación libre –método fundamental del psicoanálisis- es una herramienta tomada por Freud de las “clases” que este poeta impartía a sus pupilos, a quien les decía: “Cuando escriban, escriban de lo que primero se les venga a la cabeza, sin decir más, sin oponer resistencia alguna a sus consciencias”. Para una disertación más amplia del asunto dirigirse a: Zuleta, E (1990). Arte y Filosofía. Hombre Nuevo Editores. Cali-Colombia.

intervienen en el mismo, se puede pensar en ella como un evolucionar estructurado por el cual se hacen una serie de usos particulares del lenguaje, los cuales constituyen en sí mismos la particularidad misma de la literatura (Eagleton, 1983).

Pensar en un lenguaje literario, es pensar en el establecimiento que orienta una cierta teoría literaria que indica que las constituciones de la literatura se distancian de otros constructos específicos de conocimiento, donde el uso de una serie de elementos singulares le hace distinta a los demás procesos epistémicos y artísticos, dicho suceso enmarca de manera particular el ejercicio del poeta, por cuanto la poesía en sí misma, obedece a la posibilidad que tiene el hombre, de determinar unos ciertos espacios en los cuales, pese al tiempo y las condiciones culturales, el poeta logra transitar, conocer, y exhortar a la humanidad, de lo encontrado en sus *disertaciones y comuniones cósmicas* (Dilthey, 1911); bien entendiendo esto, no como una suerte de metafísica- o por lo menos, no solamente como esto- sino como un desarrollo de pensamiento complejo que le conduce a un “conocimiento” del acontecer espiritual del hombre, pese a su credo, a su cosmovisión ontológica, y demás variopintos indexados de la cultura.

Todo lo que compete producción humana tiene un sentido que se caracteriza por un sinfín de vínculos que se ajustan a la historia y al desarrollo sociocultural a ese *Zeitgeist*, y en la construcción de dichos vínculos se puede destacar el papel esencial que juega el lenguaje; lo simbólico, característica del lenguaje que será el punto de partida no sólo para la generación de conocimiento sino también para las manifestaciones de índole artística, dicha

presencia del recurso a lo simbólico como algo contingente del decir propio de la neurosis, aunque, cabe la pena mencionar, que en el terreno del decir artístico de la poesía, este recurso del lenguaje a lo simbólico, pareciese “ser rico” por su ausencia en el terreno de la psicosis (Soler, 2003).

El hombre ha creado una realidad que está dominada por los símbolos, reflejando ésta realidad y la manera como concibe los fenómenos a partir de lo mítico, la elaboración de rituales y las manifestaciones de índole religioso, estableciendo así una manera particular de existir y de otorgar sentido a su vida aspecto a lo cual la producción artística no es indiferente. Partiendo de esta misma elaboración ha creado todo el sistema de conocimiento que se ostenta en la actualidad, desde los más remotos confines de las representaciones se funda todo el pilar de las producciones y manifestaciones humanas donde aspectos tales como el arte, la religión y la ciencia cumplen y desarrollan papeles de primigenia importancia (Dilthey, 1911).

Muchas de las corrientes que componen todo el entramado del conocimiento han aportado en la creación de todo un sistema teórico para dar cuenta de lo humano y sus particularidades, el *psicoanálisis* como sistema teórico se va internar en terrenos antes no abordados, navegando en los confines de las representaciones del *inconsciente*, creando una *visión de ser en falta*, un sujeto estructuralmente dividido (Lacan, 1964) como consecuencia de una pérdida de objeto de gratificación que deja un agujón de verdad clavado en su subjetividad, un agujón de una *verdad de castración*, que le hará Sujeto de Deseo, que mediante cierta repetición, intentará colmar ese deseo que le inquiera por placer, por

estabilidad, encontrando diferentes salidas, entre ellas las sintomáticas, o las que pretendería, del lado del Análisis y la Escucha bajo Transferencia, optar por menguar una repetición que conduzca al Goce, y permita la ética del decir, la escucha de la enunciación del lenguaje que dice del inconsciente donde esa verdad de castración antes mencionada encuentra su asidero.

Freud (1900) como fundador y principal representante de esta corriente, guiará toda una doctrina que rescatará las distintas manifestaciones del inconsciente, representadas en cuatro formaciones sustitutivas: el chiste, las operaciones fallidas, el síntoma y los sueños, estos últimos se presentan como el “telón de entrada” del psicoanálisis, ya que a expensas de ser la primera obra psicoanalítica como tal, desde allí se sustenta un sinfín de mecanismos que otorgarán un sentido a las manifestaciones humanas desde toda una fabricación teórica enmarcada en la interpretación, entendiendo esta interpretación desde el orden simbólico del lenguaje, donde la palabra como hecho controvertible de quien dice, va ser eje esencial del dispositivo analítico.

Uno de los conceptos pilares de la doctrina onírica será el de *Deseo*. Para Freud (1900) el sueño es el cumplimiento de un Deseo, aludiendo a que el sujeto humano está determinado por un Deseo primordial que dejó una huella irrepetible en su “psique”, y toda su vida estará en pugna por la satisfacción, “satisfacción” que inquiera algo de la pregunta por un elemento esencial en esa lógica del desear un objeto perdido y ubicar en dicha pérdida una serie de

objetos parciales de gratificación, y es el *goce*<sup>9</sup>, donde éste será el que dará sentido a las manifestaciones más elaboradas, en otras palabras forjará la esencia de los ideales y los sueños, y en una suerte de repetición asegurará su compensación

Freud (1942) encarna todo el sentido del goce en comparación con el drama épico, en su texto *personajes psicopáticos en el escenario (1942)*, hace todo un recorrido de la representación del drama, aludiendo a éste como una de las manifestaciones del goce. En sus palabras el drama y todo el conjunto de instauraciones ideales son:

**(...) condiciones del goce comunes a múltiples formas de la creación literaria. La poesía lírica contribuye sobre todo a desahogar una sensibilidad intensa y varia, como también lo hace la danza; la épica está destinada principalmente a posibilitar el goce de la gran personalidad heroica en su triunfo, mientras que el drama desciende hasta lo hondo de las posibilidades afectivas, plasma para el goce los propios presagios de desdichas y por eso muestra al héroe derrotado en su lucha, con una complacencia casi masoquista**

De esta manera, la actividad artística encuentra una nueva óptica, un nuevo postulado paradigmático, por el cual se pretende un estudio de los acontecimientos por los cuales se tramitan una serie de mociones de corte psicológico en la vida del artista (Yepes, 2000), montos que pretenden ser leídos desde los apartados de corte analítico, donde la experiencia del poeta encuentra en los procesos sublimatorios de la palabra, la instauración analítica de su gratificación pulsional.

---

<sup>9</sup> Cabe la pena mencionar que el término “Goce” difícilmente fue utilizado por Freud (1911), aunque hace uso de él, dicho término encuentra su versatilidad discursiva y amplitud en voz de Lacan (1950). El uso del término en Freud puede pesquisarse desde sus “Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual (1905)”, “El Chiste y su Relación con lo Inconsciente (1905)”, “Personajes Psicopáticos en el Escenario (1942)” entre otros. Existe en Freud una referencia directa al asunto del goce con la operación de la repetición propia de la configuración clínica del síntoma, en textos como “Más allá del Principio de Placer (1919)”, como proceso sintomático de gratificación en donde la pulsión de muerte muestra su esplendor.

### *3.2 Sublimación y ejercicio de la experiencia poética*

**La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo, crea otro. Pan de los elegidos, alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: El tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente (Paz, 1985).**

Ya Freud (1915) en “Pulsiones y destinos de la pulsión” expone su tesis sobre los 4 destinos pulsionales, a saber: El trastorno a lo contrario, la vuelta hacia sí mismo, la represión y la sublimación. Toda la teoría de la pulsión como concepto limítrofe entre lo anímico y lo orgánico, que toma asidero en la conformación representativa de lo inconsciente, es un intento Freudiano por establecer ciertas lógicas de los procesos del inconsciente y las formas por las cuales este funciona y se manifiesta.

Para Freud, establecer elementos de análisis de estos “destinos pulsionales” instaura la posibilidad de dar explicación de ciertas lógicas no solo de lo clínico como manifestación sintomática presente en la subjetividad del sujeto, sino que, permite una serie de análisis de algunos procesos culturales y sociales, como es el caso de asumir dichos fines sociales altamente valorados en el –arte, experiencia estética, ciencia, religión- como destino pulsional propio de la sublimación, asunto que en la presente disertación encuentra validez en cuanto a la experiencia poética como fenómeno por el cual el poeta sublima encontrando en su



ejercicio literario la posibilidad de recurrir a ciertos mecanismos de operación inconsciente por los cuales su pulsión se traduce en poesía.

La sublimación exime el destino de la actividad sexual en términos del encuentro físico con el otro, pero se apoya en la pulsión sexual para obtener la energía de su hacer sublimatorio, además, encuentra, siguiendo a Freud (1915), la misma gratificación pulsional como si pasase por dicha actividad. La política por la cual entonces, mediante el complejo del proceso sublimatorio también hay cumplimiento de Deseo sin el acceso directo al objeto sexual, alude además a la idea de la permanencia de cierto vacío de objeto, de cierta pérdida de objeto que caracteriza todo el Deseo como tal (Di Ciaccia, 2005). La poesía, en este caso, como recurso sublimatorio del Deseo, se caracteriza por hacer una especie de rodeo por este vacío propio que ha dejado la pérdida de este objeto –objeto a, como lo llamaría Lacan (1950)-, la experiencia estética del poeta consistiría en dar un rodeo por el Deseo, un rodeo si se quiere sublimatorio, bordeando los surcos que ha dejado la castración, esa impronta que como cicatriz ha quedado en el sujeto y que amerita ser escrita bajo el estandarte del poema, ya lo dirá Lacan (1954) bajo tesis como: *“Todo arte se caracteriza por un cierto modo de organización alrededor de ese vacío”, ó “el poeta puede escribir sin saber de lo que dice”*<sup>10</sup>

Hasta aquí se han expuesto una serie de presupuestos que pretenden asumir el recorrido de un interés investigativo por los procesos inconscientes del ser humano, un ser de lenguaje –ese Parlêtre, del que nos habla Lacan (1956), que además “puede” sublimar y

---

<sup>10</sup> Lacan, J (1954). Seminario VII. La Ética del Psicoanálisis. Editorial Paidós. Buenos Aires.

hacerse poeta. *¿hacerse poeta?*-, validándose del uso de la palabra y sus funciones Apofántica y Afanística (Szpilka, 2002) por parte de la experiencia estética de quien escribe y sus manifestaciones inconscientes, como aspecto inevitablemente humano, desde el cual, inciden una serie de asuntos que dan fe de la necesidad del recurso al significante del lenguaje para poder establecer relaciones de sentido a las cuales la poesía no escapa, pero no solamente esto, en términos del sentido, sino en materia de las otras funciones del lenguaje, aquellas que para el psicoanálisis, cumplen los cánones de la formación sintomática, en virtud de lo “oculto” del decir.

Este inconsciente que se estructura como lenguaje, se manifiesta también a través de él, con lo cual las formas del uso del lenguaje, la estilística literaria y el sentido que transmite el escritor, literato o no, es también una manifestación, si bien no mecánica ni pre-conceptualmente elucidable de ese inconsciente que implora –o se escapa sin premeditación- tener una salida a la vida consciente del sujeto; es en esta medida que estas formas de condensar y desplazar aquello que no es fácilmente decible, que se hace uso de la metáfora y la metonimia en el uso diario del lenguaje y en el uso exquisito –por lo general- del poeta, quien, como lo diría Freud (1930) a lo largo de su obra, siempre estará precediendo al psicoanálisis.

La ilusoria transparencia de la conducta humana y sus producciones artísticas se esfuma con el conocimiento de los posibles efectos de los contenidos inconscientes sobre la sublimación que compelen por emerger en aras de la gratificación, que es maleada

plásticamente por medio de la lógica de dicho destino pulsional y que como producto, otorga al ser humano la retórica de lo elaborado, de un Deseo bordeado del cual se pueden dar ciertas coordenadas según lo escrito, lo sublimado, en lo que se considera como manifiesto. Así pues, lo manifiesto que se plasma en la producción poética gracias a la articulación de aquella estructura del lenguaje con la estructura misma del psiquismo inconsciente, guarda siempre el misterio del sentido o sin sentido, que pretendidamente o no, allí se plasma; y guarda también el reservadamente los significantes que en la obra se ofrecen, por lo general no sin estar desprovistos de aquello que los encubre.

La producción poética como un ejercicio de un lenguaje sublime *—de una pulsión sublimada—* hace emerger los contenidos del inconsciente y al lugar donde este se expresa, en la medida en que el poeta que escribe, hace uso del concepto que en él evoca una imagen acústica como huella psíquica, como representación inconsciente; el sentido que para él mismo evoca la palabra de la que hace uso, como lógica de rastreo del S1 que se pretende al interior del dispositivo analítico para con el discurso expuesto del analizante.

El poeta produce, al igual que cualquier persona que hace uso del lenguaje una empresa de seleccionar significantes y encadenarlos al paso de su decir estético y poético, no en vano *—de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco, dirá el argot popular de manera pertinaz y oportuna—*. Por lo tanto, el acto mismo de la producción poética que se vislumbra en el hecho estético, requiere del uso de las virtudes más elevadas del espíritu humano (Heidegger, 1954), el hecho de la palabra que se da como puntada en la existencia, *del*

*lenguaje hecho significativo como emisario de un pueblo lejano*, para poder poner en juego por medio del uso de “*dicho*” lenguaje la belleza que la concepción misma de estética demanda al poeta.

El poeta que *vive, que sublima*, plasma en su obra aquello que lo cuestiona, que lo articula a la cotidianidad, pero que además lo diferencia de esta, en la medida que por las mismas facultades que éste tiene lo encaminan por unas reflexiones que significan dicha cotidianidad de manera diferente, *contemplativa* y en busca de la *consagración del instante* en una estética del acontecimiento (Paz, 1985), que en el trasfondo apuntan a una lectura de él como sujeto, y de su mundo particular, como novela que se relata en voz de su discurso.

Esta lectura que realiza de su actuar en el mundo de su *ser en el mundo* (Heidegger, 1954), ya sea de un actuar como hecho fáctico o como un actuar fantaseado, como un hacer del fantaseo (Freud, 1913), implica que todo del poeta se pone en la consagración de su decir, que todo de su ser está expuesto en cada construcción por la cual hace de su poesía su casa y su morada (Hörderlin, 1840), y decide habitar en ella y permitir que la misma sea un estandarte de lo existente en él. La poesía metaforiza lo que le acontece al ser, las preguntas que él se impone a manera de elección forzada y el develamiento del ser que de ella deviene (Rojas, 2005).

A pesar de los acercamientos que en este caso se han mencionado entre la poesía y el psicoanálisis, ha de contemplarse que: **“el psicoanálisis, en sentido propio, sólo se aplica como tratamiento, y por tanto a un sujeto que habla y escucha; cualquier otra forma de aplicación sólo podía serlo en sentido figurado, es decir, imaginario, sobre la base de analogías, y como tal sin eficacia”** (Rojas, 2005). Con lo que el desciframiento al que pueda tener acceso el psicoanálisis a la obra del poeta no podrá tener pretensiones analíticas en términos clínicos, ó diagnósticos. Ya que bajo este tipo de circunstancias se pierde la participación activa y contestataria del escritor, minando de esta manera la dialéctica que el proceso analítico exige.

### ***3.3 Psicoanálisis y lenguaje.***

El desarrollo de los siguientes apartados pretende una exposición de algunos asuntos correspondientes a la literatura, como condición general a la cual la poesía ofrece su decir poético (Eagleton, 1994). Se parte de la necesidad de ofrecer al lector una panorámica de algunos de los presupuestos fundamentales de ambas construcciones de conocimiento –poesía y literatura- a través de algunos de los postulados por los cuales el discurso contextúa asuntos históricos y estéticos, desde el interés puntual de la investigación.

Se partirá de la idea de asumir al lenguaje como una estructura simbólica que significa al sujeto y al mundo, sujeto que a la vez dice, mediante dicho lenguaje algo de ciertos *vacios estructurales* de dicho recurso lingüístico (Ricoeur, 2003) que dejan entrever además, ciertas faltas, por cuanto es el sujeto humano -un sujeto de la división (Lacan, 1964)-, que se dice

mediante el lenguaje, en últimas un *sujeto que habla*. Lenguaje que en medio de su proceso de establecimiento simbólico se hace versátil en la medida en que se inter-relacionan de manera eficaz, procesos que intentan codificar y decodificar el mundo donde se mueve y se existe. El lenguaje expresa algo que va no sólo del lado de la nominación de los objetos, sino los procesos mediante los cuales se exponen sentimientos y aspectos facultativos de la condición de *ser humanos*, condición que dentro de la lógica que establece la lingüística Saussuriana por ejemplo (Saussure, 1913), aludirá a las operaciones de una comunidad hablante mediante lógicas establecidas por los significantes, mediante cadenas de sentido y sinsentidos, que estructuran a un ser que se puede decir, aunque de lo que dice, que se puede “testificar” mediante la palabra, aunque la emergencia de dichas palabras, pueden ser testigos de vacíos, y no precisamente operaciones de sentido, tal como lo propone el psicoanálisis.

El discurso sobre el lenguaje pretende no solo dar una apreciación de carácter lingüística a los procesos por los cuales se estructura dicho lenguaje –en materia de las operaciones de las cadenas de significantes-, y por ende se dice de lo humano, y lo *inconsciente* como consecuencia del lenguaje y representante de un lenguaje particular que obedece a ciertas lógicas; sino que pretende hacer mención a dos mecanismos compartidos por el lenguaje en sí y por el *inconsciente, que se estructura como un lenguaje* (Lacan, 1966).

La Condensación (*Verdichtung*) y el Desplazamiento (*Verschiebung*) en Freud (1900) y La Metáfora y Metonimia del lenguaje en Lacan (1950), -respectivamente-, son procesos desde los cuales el psicoanálisis podrá establecer, primero con el Freud (1900) de la

“Interpretación de los Sueños” una muestra de cómo se puede asumir *un lenguaje* particular en el sueño y su estructuración inconsciente- un Freud que además logra “burlar” el terreno de la lingüística y no se refiere propiamente al asunto de la metáfora y de la metonimia, sino de ese par de funcionamientos y lógicas energéticas, casi físicas de la *Verdichtung* y el *Verschiebung*.

Freud (1914) aludiendo al dinamismo de las representaciones pulsionales, y no contando con los recursos de la lingüística como Lacan (1950), pero antecediendo al estudio de ciertas lógicas del lenguaje, va afirmar que la única manera de dar cuenta del inconsciente es a través de las representaciones, pues: **“una pulsión, nunca puede llegar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la *representación* que es su representante”**; la representación es la única forma en que se puede conocer acerca de la pulsión, cuándo ésta, se adhiere a una representación y sale como un estado afectivo, en lo cual el afecto y la representación se separan puesto que van por diferentes destinos, en el monto de afecto la pulsión puede ser sofocada sin que nada se descubra de ella, o puede salir de un modo “*enmascarado*” – ¿metaforizado y metonimizado?- encubriéndose en alguna manifestación inconsciente, haciendo síntoma para el sujeto. Al respecto de lo anterior, propone Freud (1914): “La sofocación del desarrollo de afecto, es la meta genuina de la represión”.

La represión es un proceso que se efectúa sobre esas representaciones pulsionales<sup>11</sup>, entre los sistemas inconsciente y preconscious; dicho proceso consiste entonces en una sustracción de investidura<sup>12</sup>, quedando por así decirlo des-investida, por lo que requiere ser

---

<sup>11</sup> Las representaciones son investiduras de huellas mnémicas.

<sup>12</sup> Que se refiere en cierta forma a la energía o libido

invertida nuevamente por el inconsciente o se arriesga a quedar con la investidura que tenía antes, por lo tanto, el paso del sistema inconsciente a uno contiguo (el preconscious) se da mediante la *mudanza de investidura* y es de ésta manera en la que la representación reprimida sigue y puede seguir actuando en el inconsciente, por medio de la conservación de la investidura.

Como el mecanismo de sustracción de investidura preconscious no funciona cuando está presente la representación primordial (o sea inconsciente), que no ha recibido investidura preconscious que pueda serle sustraída, se necesita por tanto de otro proceso que cuide la producción y permanencia de la represión, la conrainvestidura, para que el preconscious pueda protegerse de las representaciones inconscientes.

La conrainvestidura, representa el gasto permanente de energía de una represión primordial, pero al mismo tiempo, mantiene su permanencia, es decir, es el único mecanismo de la represión primordial. A propósito, expone Freud (1915): **“El núcleo del inconsciente consiste en agencias representantes de pulsión, que quieren descargar su investidura en mociones de deseo. Estas mociones subsisten unas junto a otras y cuando son activadas dos de ellas, no se cancelan sino que se confluyen en una formación de compromiso”**. Por tanto en el inconsciente lo que prevalecen son contenidos investidos con mayor o menor fuerza, por dicha razón es que una representación puede entregarle a otra toda su investidura (desplazamiento), o puede tomar la investidura de muchas (condensación); estos dos procesos mencionados constituyen el *proceso primario*.



La *condensación (Verdichtung)*, según nos propone Freud (1900) en textos como el anterior mencionado “*la interpretación de los sueños*”, es un proceso del establecimiento del inconsciente, en donde la exposición de una representación inconsciente única adviene catectizada con otras representaciones subyacentes, bajo los mecanismos antes descritos, como en el caso del Síntoma u otras formaciones sustitivas, y de ellas, uno de sus representantes más célebres, el Sueño (Freud, 1900).

Una condensación que se muestra como proceso de una vivencia anímica inconsciente que ha encontrado en el lenguaje, en la metáfora en sí misma como recurso del lenguaje, un asidero para ser dicha, que puede escaparse además, en los actos fallidos, lapsus, chistes, manifestaciones todas del inconsciente o propiamente en el sueño, que tiene una forma particular de decir lo que pasa con el sujeto que sueña, con el sujeto del inconsciente.

De otra parte, la segunda lógica expuesta por Freud (1900) para el funcionamiento de lo inconsciente y de ese cierto lenguaje que subyace al mismo que se dice de manera *subterfugio* a la conciencia, se encuentra en materia del *Desplazamiento (Verschiebung)*, proceso que obedece al hecho de transformar ciertos elementos manifestados en los síntomas como vacuos y sinsentidos, siendo estos de una importancia real y relevante para el sujeto la desestructuración sintomática del sujeto.

Lacan (1964) y su *lingüística*, establece una relación directa por la lectura de la condensación y el desplazamiento, en cuanto a Metáfora y Metonimia respectivamente, y estas como operaciones presentes en el lenguaje, y un compartir particular de dichos procesos

con la estructuración del inconsciente –*del inconsciente como un lenguaje*, ese lenguaje que ya leía Freud en los sueños-, de un inconsciente que obedece a dichos cánones, a dichas lógicas de estructuración- que, implica de manera directa al sujeto que dice, al sujeto que está sometido a la lógica e imperio del significante, esto, visto desde la particularidad propia de lo estructural, y la neurosis, desde luego.

La metáfora, para Lacan (1964) designará la relación de un sujeto que habla –de un *parlêtre*, de un *hablante ser*, un sujeto que recurre a lo simbólico como regalo del Otro para Ser-, de un sujeto que dice algo de su verdad particular, mediante la manifestación metafórica de su síntoma que dice a su vez de su condición estructural de castración y de su falta en ser. Una metáfora entonces que dirige al lenguaje y su emisario –la palabra- a ciertos horizontes oscuros, que lejos de decir del sentido propio del lenguaje, dice del sin-sentido propio del síntoma que ha sido ocasionado por la operación de un S1 que ha dejado la cicatriz, un ombligo, restos de un *rasgo unario*, de un objeto que se ha perdido.

En cuanto a la metonimia, Lacan (1956) en la clase 17 de su Seminario III sobre la Psicosis, nos propone que la metonimia es una forma retórica que se opone a la metáfora, que logra una forma u operación de sustitución de aquello que pretende nombrarse mediante una conexión de significantes en la cadena de significantes, que pretende decirse mediante el uso del lenguaje de una *palabra a otra palabra* (Di Ciaccia, 2005), arguyendo además, que esta *Verschiebung*, es una de las formas por las cuales, el inconsciente encuentra una manera de hacer rodeo a la censura.

A propósito de lo anterior, nos propone Lacan (1956):

**De manera general, lo que Freud llama condensación en retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es la metonimia. La estructuración, la existencia lexical del conjunto del aparato significante son determinantes para los fenómenos presentes en la neurosis, pues el significante es el instrumento con el que se expresa el significado desaparecido. Por esta razón, al atraer la atención sobre el significante, no hacemos más que volver al punto de partida del descubrimiento freudiano.**

El uso del lenguaje en psicoanálisis, no solo pretende avizorar un horizonte investigativo de lo humano en cuanto a los recursos que del inconsciente se estructuran como lenguaje, desde una perspectiva de comprensión particular de lo lingüístico, en materia de la lógica de los significantes y el estudio Saussuriano (1913) de los mismos, sino que, además de se asume que el inconsciente es muestra de la contención residual que de lo simbólico del lenguaje queda en el sujeto (Szpilka, 2002).

Ser un “ser de lenguaje” implica además, que la unidad funcional del lenguaje, que es la palabra, el significante si se quiere, opera además de manera particular, situando al sujeto en una relación separación del otro, mediante de lo simbólico, como consecuencia de esa castración por la cual se instaura el sujeto de la falta, el sujeto barrado del psicoanálisis (S). La palabra, siguiendo a Szpilka (2002) expone dos funciones fundamentales en materia de sus operaciones, a saber: Una Función Apofántica y Una Función Afanística. En materia de la Función Apofántica<sup>13</sup> de la palabra, se podría exponer la posibilidad real del decir del

---

<sup>13</sup> Cabe la pena mencionar que la lógica de la Apofántica del lenguaje, antecede al discurso Analítico, encontrando ya en Sócrates disertaciones amplias al respecto. En cuanto al Psicoanálisis propiamente dicho, es la discusión específica respecto al lugar de la interpretación por parte del Analista dentro del dispositivo analítico, interpretación que espera se haga sobre la *verdad* que se expone por el *hablante ser* que está al diván, que dice de su síntoma, la verdad, por más que operen en él toda suerte de resistencias inconscientes, ubicando además, dicha función Apofántica del lado de la Enunciación del lenguaje, de aquello que dice de la estructuración

lenguaje, en cuanto a lo que es posible decir bajo ciertas condiciones de intervención y transferencia.

Por otra parte, la Función Afanásica de la palabra (Szpilka, 2002), expone en sí misma aquello que se pierde al momento de ser dicho, una suerte de residuos que dan fe del inconsciente como momento, como lógica que expone un cierto tiempo particular –un tiempo lógico, si se quiere- en el cual lo inconsciente se abre paso en su manifestación, y retorna a su cierre mediante el lenguaje, pues es allí, en esa estructura lingüística, donde las resonancias del inconsciente, son ecos de los significantes; que se abren y se cierran como si fueses bocas devoradoras de un tiempo que busca, por acciones del *deseo* del consultante, ser intervenido por un Analista que, posterior a haber sido testigo de sus propios “ruidos inconscientes”, puede testificar los de un otro consultante.

Pretender entonces establecer una *lógica del bien decir* que se dice desde el lenguaje, obedece a comprender cuales son los reales mecanismos por los cuales estas operaciones de la estructuración inconsciente, dan fe de la verdad subjetiva del sujeto en falta del psicoanálisis, procesos que del lado de la *enunciación* del lenguaje muestran aquello que se escapa a la lógica del sentido del lenguaje que se estructura en el *enunciado*.

La enunciación del lenguaje, que opera desde el *sin-sentido* del mismo, ofrece entonces mecanismos de estudio de los contenidos inconscientes que devienen en síntoma, pero que a la vez, *dicen* de la verdad de la falta del sujeto que pretende *bien-decir*, *para no solo decir*, es

decir; que pretende, escuchando la lógica de su deseo, ocasionada por un objeto faltante<sup>14</sup> como resultado de la castración que deja un agujero, mengüe la *repetición* que ocasiona el goce (Lacan, 1970) y así, bien-diciendo sobre su síntoma que le hace gozador, pueda gracias a la intervención del analista, entregarse a una ética, la ética del saber hacer con el síntoma, la ética del psicoanálisis que pretende entregar un lugar al sujeto, un lugar de rodeo por el deseo y no por el goce, un *ética del bien decir*.

La pregunta por el lenguaje humano, expone entonces una pregunta directa por la poesía como recurso metafórico y metonímico convergente en las lógicas de ese lenguaje que está presente y estructura lo humano; pregunta que sienta además un precedente particular y profundo como consecuencia de *decir de manera diferente* aquello a lo que el ser está expuesto en su moverse en el mundo, en su habitar del mundo (Grandinetti, 2008), que configura la verdad de su particularidad de ser.

La relación con el *Otro*, aporta en la complejización del discurso toda la disertación que se pretende exponer en la medida en que, en términos de una particular dialéctica es que los seres humanos pueden llegar a constituir un proceso particular del conocimiento, proceso que en persona del poeta le conduce a escribir sobre la inmersión del sentimiento que el *Otro* o *lo otro* ha ejercido en él, como sujeto, no solo observador del acontecimiento, sino también, experiencial del mismo.

---

<sup>14</sup> El *objeto a* del Psicoanálisis Lacaniano.

### ***3.4 Verdad en psicoanálisis y poesía como verdad***

La poesía, como *sentir-decir* de la experiencia humana (Osorio, 2005), expone dentro de los contenidos propios de su constitución, unas ciertas condiciones fenoménicas por las cuales el artista propone su concepción del los acontecimientos correspondientes no solo a los suyos propios –aunque esto evidentemente es preponderante, de otra forma, ¿dónde la particularidad de su decir?-, sino a aquellos por los cuales el colectivo humano encuentra en su voz de poeta, el llamado de un profeta que exhorta y clama a la percepción profunda de los cuadros emocionales, racionales, naturales y sensibles, desde una concepción estética de dicha experiencia (Basave, 2002).

Si se asume que la poesía surge desde el momento mismo en que el hombre descubre las *artimañas* significativas del lenguaje y que este le antecede, y es sometido a la lógica de la *palabra*, el *tiempo* y el *vacío* (Osorio, 2005), por las cuales logra hacerse a lo simbólico mediante la experiencia de las clásicas funciones metafóricas y metonímicas del lenguaje, y la configuración de los sucesos que le corresponden a su diario vivir; se logra entender la suerte de necesidad estética que recubre cada palabra del poeta, experiencia estética que entiende el equilibrio dinámico o mejor aún –*entrópico*- en el que converge la actitud contemplativa de la belleza en sus múltiples manifestaciones, desde lo natural de la experiencia con el otro, con lo Otro, consigo mismo; en el caso particular de la poesía, en los sucesos que se dicen de y con la palabra, y que son expuestos en la escritura del poeta, quien la dice en el escenario establecido por el encuentro con el otro, después de su encuentro personal y nocturno con lo que, de esa experiencia, hace eco en su *cuerpo de mundo solitario y personal*; donde es el

lector posteriormente, quien logra conjugar su experiencia particular, con la del poeta, quien le exhorta a unas nuevas visiones del acontecimiento por ambos vividos (Landa, 2002), mediante la resonancia que las palabras poéticas, metaforizadas y mentonimizadas.

Concurre en ese tipo de disertaciones, una cierta pretensión del hombre, un reflexionar de manera profunda por los acontecimientos que a él competen y que constantemente le confrontan, haciendo que su *permanencia en el espacio* busque de manera continua una verdad por la cual sustente de alguna manera, la visión misma que le erige como sujeto-poeta, exponiéndolo en la escena de lo real<sup>15</sup>, en un desenvolvimiento donde el mismo es de alguna manera escogido por esa verdad que es la poesía, pues la *verdad-poesía* se presenta como hecho de un lenguaje que le antecede y le escoge, aunque el poeta asumiéndose en el lugar de tal, también escoge, ya lo diría León Felipe (1919): “(...) **el poeta es el hombre que llama a la poesía sin miedo y le dice cuando llega a su puerta: - Entra -. Quiero saber donde vivo**”<sup>16</sup>.

La realidad poética asume un trasegar histórico en el cual se puede evidenciar tres momentos grandes de la poesía, el primero de ellos, el de la *emoción* quien siguiendo los postulados de Platón, encuentra a la poesía como el reservorio de los sentimientos del hombre, en el cual convergen el amor y la cólera que satisface el discurrir poético (Platón, La

---

<sup>15</sup> Lo real aquí entendido hace alusión al acontecimiento fáctico vivido por el poeta del cual bebe en términos de su experiencia estética, el mundo y la *comunidad hablante ser*, en una suerte de co-existencia dialéctica de lo estético.

<sup>16</sup> León Felipe, referido en: Método Fácil y Rápido para ser Poeta. Jaramillo, Jaime. Universidad EAFIT. Medellín.

República X). Se asume además a la poesía como la exigencia de la *verdad*, a través de la cual el ejercicio poético expone un acontecimiento verídico dentro de la realidad filosófica, no exclusivamente como verdad racional, sino como el entendimiento de una verdad estética donde la realidad poética se asume como una realidad del ser, primaria y absoluta (Abagnano, 1961).

Proponer a la poesía como una realidad leída desde el *lenguaje*, plantea una visión de la poesía que obedece al interés de una la imagen obtenida del lenguaje, que conjuga desde la particularidad de la experiencia estética del poeta, la unión con el universal del simbolizar dichas imágenes de manera general y oportuna –pero siempre particular de su vivencia anímica-, al respecto Hegel (1831) sostiene: **“la poesía es la representación originaria de lo verdadero, es el saber en el cual lo universal no ha sido separado de la existencia viva en lo particular, en el cual la ley y el fenómeno, la finalidad y el medio, todavía no se han opuesto el uno al otro, para luego ser conectado de nuevo con el razonamiento, sino que se comprenden uno al otro y a través del otro”**.

Exponer entonces del lado de la poesía una búsqueda profunda de la realidad del lenguaje, donde no sólo se codifique la experiencia estética del poeta como artista del lenguaje *-hacedor de palabras o comerciante de significantes-* sino que se establezca una búsqueda de la belleza, pues la poesía como ejercicio autónomo expone una cierta finalidad y es encontrar en una actitud contemplativa la belleza que converge la experiencia vivida por el poeta (Heidegger, 1956), belleza que alude a la verdad que es consistente al ser, a esa *verdad*



*como aletheia* de la que nos habla la filosofía, esa verdad que viaja “*cómodamente*” en el lenguaje (Osorio, 2005).

La disertación en torno a la Verdad como realidad anterior al lenguaje (Heidegger, 1956), expone que existe un espacio donde hay algo antes del decir, un espacio que, lleno de vacío impera en el envite causal de Deseo que exige además, algo que le contenga, un significante diría el psicoanálisis, la palabra poética, diría la literatura, que permita hacerle de vacuola (Lacan, 1970), de muro de contención ante ese encuentro desconcertante donde duerme lo Real del Vacío.

El hecho de decir entonces, expone lejanía perpetua entre lo que se dice y aquello que se piensa de ese vacío que es la nada, de ese inconsciente, si se quiere, del cual solo tenemos ciertas manifestaciones que se escapan a nuestro reino diurno, a nuestro reino de consciencia, inconsciente que se dice de manera aislada y accidental, cual si fuera una suerte de balotas de sorteo de lotería en donde solo, por accidente salen ciertas *palabras-balotas-significantes* que dicen algo de esa experiencia de vacío, experiencia de vacío que viene como Verdad de Nada, si se quiere, como verdad cicatrizada, como vestigio de un yo ideal que ha sido dividido por la castración y que ahora –por lo menos del lado de la neurosis, vale la pena mencionarlo- entra en la dialéctica del Deseo, de la Repetición, del Goce (Lacan, 1959).

Al respecto de este asunto de la Verdad en psicoanálisis, sostiene Grandinetti (2008): *“La Verdad en Psicoanálisis se presenta bajo la forma de una urgencia, de un <<peligro mortal>> cuyo modelo mortal es el enigma. Enigma que tal como ocurre en el encuentro de Edipo con la Esfinge, no deja de presentificar jocosamente su nombre, su renguera”*. Si algo comparte la poesía y el psicoanálisis entonces, es pretender mediante la herramienta del lenguaje y sus funciones –la concatenación de una cadena de significantes-, decir algo de la verdad particular del sujeto de la experiencia estética, que mediante el uso de la palabra trata de resolver el enigma de su existencia, develar ese *Rasgo Unario*, que dice de su falta.

Retomando, la Verdad que aquí ha sido antecedida por la experiencia estética de una verdad que antecede al lenguaje y la cual descansa la poesía, en psicoanálisis demostrará ser, además de lo anterior, una verdad que dice de un ser que habla, de un –parlante ser- que por el hecho de su caída en la lógica del significante, y de la sexuación, experimenta en sí el hecho de una división estructural, de una falta en Ser que no podrá colmarse nunca, *pues no hay proporción entre significantes*, tal como no hay proporción sexual, proporción en el sentido de encontrar un objeto que “encaje” a la perfección en ese lugar de la falta. La falta, esa verdad del Psicoanálisis. En conclusión, una verdad que ha sido agujoneada en el sujeto dejando a la vista un vacío que se tratará de llenar según las políticas del deseo, la repetición y el goce, y cuyo agujón deja purulenta la herida del inconsciente, cuyo veneno se escapa con suerte de la represión, dejando su malestar en las operaciones todas del inconsciente, sueños, lapsus, chistes, actos fallidos, y porque no, poesías.

#### *4. Discusión*

La pregunta inicial, según la anterior antesala discursiva, sería: ¿qué es la verdad, ó cuál es mi verdad?. En aras de corresponder a los discursos expuestos y de escogencia, podría decirse que existe, de entrada, según se ha podido establecer, una clara búsqueda de la verdad, por parte del psicoanálisis y de la poesía, una verdad que es considerada –puesta en la escena de lo común- como una asunto tocante al sujeto; no a cualquier sujeto, sino al sujeto del lenguaje, que en últimas, está sujeto al lenguaje; a la lógica de la cadena de significantes desde la cual se estructura el lenguaje, y el inconsciente como un lenguaje.

Pensar en una verdad que se *dice poética*, o se *dice psicoanalítica*, es pensar en una verdad que se *dice humana* en su condición más fundamental, y de esto fundamental, es la *palabra*, la *letra* que configura cada trazo de lo existente en el ser del hombre. La poesía se piensa como un estatuto de lo estético, una estética que se traduce como búsqueda de la belleza, pero belleza en el sentido griego (Heidegger, 1954), es decir, una belleza que traduce verdad, y no cualquier verdad, sino una *verdad como aletheia*, es decir, una Verdad que expone la particularidad del ser en cuanto a su vivencia de mundo –de encuentro con el Otro-, en cuanto a su experiencia con el Vacío de la Nada –en materia de aquello que se viste de castración, que se nombra en psicoanálisis como objeto a-, de ese sinsentido que inútilmente se piensa desde un sentido, y no es una inutilidad en el sentido de lo pragmático, al contrario, es una inutilidad en el sentido de lo imposible de llegar a ella, pues solo mediante vestigios, violentas formas en las que fulgurece el lenguaje de lo oculto, es que aquello de lo que no se sabe, se sabe.

Buscar verdades, o buscar mejor “la Verdad”, es una empresa que ha acompañado al hombre desde sus primeros pasos bípedos. Tanta la urgencia de su búsqueda, como la presencia del lenguaje es dicha enmienda, configurando toda una suerte de co-dependencia entre el ejercicio de buscar y de decir.

Un *buscar-decir* que ubica una cierta lógica del Ser, una pretendida forma con la cual en el reino de lo diurno se hable de esa verdad que tan oscura aparenta ser, en términos psicoanalíticos, una verdad que es la verdad de los discursos<sup>17</sup>, una verdad de los síntomas, de las operaciones por las cuales el sujeto dice de su inconsciente; una verdad que del lado de la poesía, en voz del poeta –aunque éste en ocasiones no se percate de esto, porque no le importe, porque le importe, que más da- se dice en su poesía.

El poeta, es quien *bien dice*, quien opera desde la cara oculta del lenguaje, quien en el uso de la cadena significante, entreteje toda una lógica de la enunciación del lenguaje; con esto no se quiere decir sobre la condición del poeta en general, ni mucho menos proponer que en su decir no se configura un encuentro con lo Real del Síntoma, pues bien es sabido de lo sintomático de muchas creaciones literarias y de muchos autores, que no viene a lugar recordarlos, sino que, es en esta figura del hombre que bien dice con su poesía, que se puede ejemplificar la pretendida forma de la ética del psicoanálisis, esa ética que pretende -mediante el rastreo del significante primordial (S1), y el decir de la palabra bajo transferencia- que el

---

<sup>17</sup> De los cuatro discursos del psicoanálisis: El de la Histeria, el de la Universidad, el del Amo, y el del Analista. Discursos que por su envergadura y amplitud, son materia de otra tesis a hacer.

sujeto del inconsciente emerja, de paso a su deseo y disminuya el hecho sintomático de su repetición de Goce.

La poesía ha blandido su estandarte estético, como verdad confrontativa de lo humano. El psicoanálisis ha demostrado un agujero en el Ser por donde se cuele la existencia. Ambas, Poesía y Psicoanálisis dicen de la experiencia desde la cual la Verdad del hombre, es una Verdad de la palabra, de la palabra que deviene en el lugar de algo que ya no está, que es casi fantasmático, pues aunque no está, sigue sintiéndose, su presencia aún sigue causando un prurito en la existencia de un ser que habla.

### ***5. Conclusiones y recomendaciones***

Existe una relación intrínseca y extrínseca entre La Poesía y El Psicoanálisis como discursos que pretendidamente se preguntan por lo humano. Cada decir que confluye al fuero interno de estos discursos, resulta confrontativo de eso que existe y se caracteriza por escribir, por decir, por soñar - y del humano- discursos desde los cuales se estructura una noción de ser, que comparte el hecho del lenguaje como recurso inevitable del sentir del hombre.

Buscar una Verdad, es compartir una empresa. ¿De cual Verdad se habla?. ¿Cuál verdad se conquista en el ejercicio de la palabra que se *Dice*, no de cualquier forma, sino de una forma poética?. La Verdad de lo humano, es una Verdad de la Falta, esa verdad de la

separación y de la *hiancia* que moviliza el hecho de investigar el Inconsciente, o que, en tardes de otoño inquiere al investigador de lo estético, al Poeta.

La poesía ofrece recursos de operación lingüística desde los cuales se comparte una directa analogía a las operaciones del inconsciente. La metáfora y la metonimia como funciones poéticas del lenguaje, se muestran de manera inevitable en los reinos de la neurosis y la vivencia anímica inconsciente.

Muchas son las preguntas que quedan, incontenibles y furiosas, algunas zalameras y otras sencillamente cálidas, todas en la espera del momento de la emergencia, de la urgencia del Escribir, del hacer algo con la Letra, con esa Letra emisaria de un pueblo lejano. ¿Recomendaciones?. Seguir escribiendo, contemplando y consagrando instantes en búsqueda de un Bien Decir, donde la poesía surta efecto de lenguaje. ¿Preguntas?. Sí, ¿Y de la Psicosis y la creación sintomática presente en la literatura, que dicen los Analistas, es *Sinthôme*?, ¿*Sinthôme*?, ¿Relación entre Psicoanálisis y Romanticismo Clásico Alemán?, ¿Goce de la Letra?

## *PATERNIDAD*

*A Juan Carlos Osorio Silva*

Padre.

Ausente te propones con la mirada ida como rumor de mares.  
Éste cuerpo marchito que extingue su marcha en el ocaso;  
Conjuras tu último respiro de conquista diurna  
Y cierras los ojos en la plenitud eterna de ese silencio que yo bien te conozco.

Aboco a los nutricios alcances de la tierra  
Demandándole sabor para tu carne;  
Acoja con respeto tus manos  
Vespertinas de pintor sereno,  
Tu sangre, tan inusitadamente mía.

Rememoro ésta noche  
Todas tus ansias juntas;  
La palabra oportuna que nunca  
encontró tus labios,  
Tus aires de vividor de mundo.

En ésta noche sola,  
Tan oscura y profunda como boca de bestia;  
Suscito yo el momento para cuidar tu sueño.  
Sigue volando lejos de tu cuerpo caído,  
Mientras yo lavo la herida que te ha dejado el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ψ Abbagnano, N (1961). Diccionario de Filosofía. Fondo de Cultura Económica. México.
- ψ Anzieu, D (2000). Freud y el Lenguaje. En: Revista de Pensamiento y Psicoanálisis. Año 1 N° 2.
- ψ Arnaldo, J. (1990). Estilo y naturaleza. La obra de Arte en el Romanticismo Alemán. Editorial Visor. Madrid.
- ψ Basave, A (2002). ¿Qué es la Poesía? Introducción Filosófica a la Poética. Fondo de Cultura Económica. México.
- ψ Baudouin, C (1955). Psicoanálisis del Arte. Editorial Psique. Buenos Aires-Argentina.
- ψ Bergler, E (1954). Psicoanálisis del Escritor. Editorial Psique. Buenos Aires-Argentina
- ψ Bernal, H (2009). El Comentario de Texto Como Método de Investigación en Psicoanálisis. En: Revista Electrónica Poiesis:  
<http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion013/poiesis13.bernal.html>. Revisado el 1 de Enero de 2009.
- ψ Blanco, F (2006). Psicología y Experiencia Estética: Trampantojos para Pensar. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- ψ Bordeu, R (2006). Psicoanálisis y Literatura: Alejandra Pizarnic y el Silencio. Fondo Editorial de la Universidad de Chile.
- ψ Braunstein, N (1994). Psicología: Ideología y Ciencia. Siglo XXI Editores. México.
- ψ Brousse, M (2003). Posición Sexual y Fin de Análisis. Editorial Tres Haches. Argentina.
- ψ Bruno, P (2003). Antonin Artaud. Realidad y Poesía. Editorial NO TODO. Medellín.
- ψ de Shazen, S (1999). En un Origen las Palabras Eran Mágicas. Gedisa Editorial. Barcelona.
- ψ del Rocío Moreno, B (2004). Para Leer Escuchando: a propósito de las relaciones entre el Psicoanálisis y la Literatura. En: Cerebro, Arte y Creatividad. Compilado de múltiples autores. Editora Patricia Montañés. Bogotá-Colombia.
- ψ del Rocío Moreno, B (2001). En los Límites de la Escritura. En: Desde el Jardín de Freud. “Lo escrito, escrito está”. Revista de Psicoanálisis. Grupo de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- ψ Deleuze, G (1996). Crítica y Clínica. Editorial Anagrama. Barcelona.



- ψ Di Ciaccia, A (2005). Psicoanálisis y Poesía. En:
- ψ Dilthey, W (1911). Teorías de las Concepciones del Mundo. Alianza Editorial. España.
- ψ Dilthey, W (1911). Poética. Editorial Losada S.A. España.
- ψ Dreyfus, H. (2003) El Ser en el Mundo. Santiago: cuatro vientos
- ψ Eco, U (2002). Sobre Literatura. RequeR Editorial. Barcelona.
- ψ Eagleton, T (1994). Una Introducción a la Teoría Literaria. Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá.
- ψ Ehrenzweig, Anton (1975). Psicoanálisis de la Percepción Artística. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- ψ Espinoza, O (1995). El caballo y el jinete. Editorial gráficas olímpica. Pereira.
- ψ Figini, H (2004). El Cerebro Creador y Admirador. Editorial Dunkem. Argentina.
- ψ Forrester, J (1995). Seducciones del Psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida. Fondo de Cultura Económica. México.
- ψ Freud, S (19897). Consideraciones sobre Edipo Rey y Hamlet. Carta a Flies del 15 de Octubre. Volumen I. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina
- ψ Freud, S (1900). La Interpretación de los Sueños. Obras Completas. Volumen IV. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1906).Respuesta a una Encuesta “Sobre la Lectura de los Buenos Libros”. Volumen IX. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1907). El Creador Literario y el Fantaseo. Volumen IX. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1908). El Delirio y los Sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. Volumen IX. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1910). Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci. Volumen XI. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1910). Sobre el Sentido Antitético de las Palabras Primitivas. Volumen XI. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1913). El Interés por el Psicoanálisis. Volumen XIII. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.

- ψ Freud, S (1914). El Moisés de Miguel Ángel. Volumen XIII. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S. (1914). Pulsiones y destino de pulsión. Volumen XIV. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina
- ψ Freud, S (1915). La Transitoriedad. Volumen XIV. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1916). Paralelo Mitológico de una Representación Obsesiva Plática. Volumen XIV. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1916). Una Relación Entre un Símbolo y un Síntoma. Volumen XIV. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1917). Un Recuerdo de Infancia en Poesía y Verdad. Volumen XVII. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina
- ψ Freud, S (1917). Lo Ominoso. Volumen XVII. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1928). Dostoievski y el Parricidio. Volumen XXI. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S. (1930). Malestar en la cultura. Volumen XXI. Obras Completas.
- ψ Freud, S (1930). Alocución en la Casa Goethe, en Frankfort. Carta al Doctor Alfons Paquet. Premio de Poesía Goethe. Volumen XXI. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1940). La Cabeza de Medusa. Volumen XVII. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S (1942). Personajes Psicopáticos en el Escenario. Volumen VII. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Argentina.
- ψ Freud, S. (1986). Textos fundamentales del psicoanálisis. Atalaya. Barcelona.
- ψ Grandinetti, J (2008). Los Caminos de la Verdad en Psicoanálisis. En: Revista de Psicoanálisis El Sigma. [www.elsigma.com](http://www.elsigma.com). Revisada el: 2 de Enero de 2009.
- ψ Green, A (2001). “De Locuras Privadas”. Amorrortu. Argentina.
- ψ Heidegger, M. (1958) Arte y poesía. México. Fondo de cultura económica. México
- ψ Heidegger, M. (1987). De Camino al Habla. Ediciones Serbal. Barcelona.

- ψ Jaramillo, J (2000) Método Fácil y Rápido para ser Poeta. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Antioquia
- ψ Karlen, H (2006). Resistencia y Escritura. En: Investigación en Ciencias Sociales. Congreso Internacional, Letra Viva. Tucumán, Arge.
- ψ Kristeva, J (1999). El Porvenir de la Revuelta. Editorial Fondo de Cultura Económica. Bogotá-Colombia.
- ψ Kolteniuk, M (2004). El Inconsciente Freudiano. Asociación Psicoanalítica Mexicana. ETM Editores de Textos Mexicanos. México.
- ψ Kundera, M (1985). La Insoportable Levedad del Ser. Fondo de Cultura Económica. México.
- ψ Lacan, J (1956). Metáfora y Metonimia. “Su gavilla no era avara ni odiosa”. En: Seminario III. La Psicosis. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1959). La Función de lo Bello. En: Seminario 7, La Ética del Psicoanálisis. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1964). Análisis y Verdad o el Cierre del Inconsciente. En: Seminario 11, Los 4 Conceptos Fundamentales. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1966). Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis. En: Escritos 1. Siglo XXI Editores. México.
- ψ Lacan, J (1970). Saber, Medio de Goce. En: Seminario XVII, El Reverso del Psicoanálisis. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1970). Verdad, Hermana de Goce. En: Seminario XVII, El Reverso del Psicoanálisis. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1970). La Impotencia de la Verdad. En: Seminario XVII, El Reverso del Psicoanálisis. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1973). El Saber y la Verdad. En: Seminario 20, Aun. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Lacan, J (1983). El Yo en la Teoría de Freud. En: Seminario 2. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- ψ Landa, J (2002). Poética. Fondo de Cultura Económica. México.
- ψ León Felipe (1919). Antología Poética. Barral. España

- ψ Luijpen, W (1967). Fenomenología Existencial. Editorial C. Lohlé. Buenos Aires.
- ψ Maya, B (2003). Psicoanálisis y Poesía. Desciframiento del Bien Decir. Fondo Editorial Universidad de Antioquia.
- ψ Maya, B (2008). Tres vías un método. Documento de exclusiva circulación interna.
- ψ Menassa, M (1994). Psicoanálisis del Amor. Editorial Grupo Cero. Argentina.
- ψ Miller, J (1986) Introducción a “Variantes de la Cura”. En: Umbrales del Análisis. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- ψ Miller, J (2003). Un Esfuerzo de Poesía, La Orientación Lacaniana. En: Revista de Psicoanálisis Colofón No. 25. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano. España. Páginas 7-12.
- ψ Osorio, J (2005). Fenomenología Literaria, un Acercamiento desde la Psicología Existencial. Ponencia Presentada en el V Congreso Internacional de Psicología Humanista Existencial. Memorias, Colegio Colombiano de Psicología Comprensiva y Análisis Existencial-Universidad San Buenaventura. Cartagena de Indias-Colombia.
- ψ Paz, O (1995). El Arco y La Lira. Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá.
- ψ Rancierie, J (2006). El Inconsciente Estético. Buenos Aires, Argentina. Del estante editorial.
- ψ Reyes, A (2000). Elogio del Lenguaje. En: Revista Pensamiento y Psicoanálisis. Año1 N°2.
- ψ Ricoeur, P (1970). Freud: Una Interpretación de la Cultura. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- ψ Ricoeur, P (2003). El Conflicto de las Interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- ψ Roe, S (2003). The Cambridge Companion to Virginia Woolf. Cambridge University Press. United Kingdom.
- ψ Rojas, J (2005). La Literatura y el Psicoanálisis. Un intercambio conceptual entre dos saberes. Editorial Universidad Libre Seccional Cali
- ψ Rojas, J (2005). La Literatura y el psicoanálisis. En: Revista Colombiana de Psiquiatría
- ψ Rojas F, J. C. (2004) Octavio Paz y el surrealismo: una mirada desde el psicoanálisis. Revista Colombiana de Psiquiatría Vol. XXXIII

- ψ Saussure, F (1913). Curso de lingüística general. Fondo de Cultura Económica. México.
- ψ Sartre, J (1957). ¿Qué es la Literatura? Editorial Losada. Buenos Aires-Argentina.
- ψ Schneider, L (1993) Arte Y Psicoanálisis. Ensayos Arte Cátedra. Ediciones Cátedra S, A. España.
- ψ Soler, C (2003). La Aventura Literaria o la Psicosis Inspirada. Rousseau, Joyce, Pessoa. Editorial No Todo. Medellín-Colombia.
- ψ Starobinski, J (1974). La Relación Crítica (Psicoanálisis y Literatura). Editorial Taurus. Cuadernos para el diálogo. Madrid.
- ψ Steiner, G (1998). “Pasión Intacta”. Sirvela Editorial. Madrid.
- ψ Szpilka, J (2002). Creer en el Inconsciente. Editorial Síntesis. España.
- ψ Trilling, L (1951). “Freud and Literature.” The Liberal Imagination: Essays on Literature and Society. London: Martin Secker and Warburg.
- ψ UNESCO (2000). Historia Universal. Fondo Editorial UNESCO.
- ψ Válery, P (1991). Teoría Poética y Estética. Editorial Antonio Machado. España.
- ψ Vigotski, L (1970). Psicología del Arte. Barral Editores. Barcelona.
- ψ Vizinczey, S (1989). Verdad y Mentiras en la Literatura. Editorial Seix Barral. Barcelona.
- ψ Yepes, E (2000). Los Oficios del Goce. Poesía y Debate Cultural en Hispanoamérica (1960-2000). Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín-Colombia.
- ψ Zuleta, E (1990). Arte y Filosofía. Hombre Nuevo Editores. Cali-Colombia